Cava-Mayo
Cap. 10.2

M. CAPDEPON.

Ley de 1847
20.374

DRAMAS LÍRICOS.

TOMO II.—Dos pesetas.

BURGOS: 1877.
IMPRENTA DE D. TIMOTEO ARNAIZ, Plaza de Prim, núm. 17.

7176
L47 - 7163

47-7163
79-8

DRAMAS LÍRICOS.

TOMO II.

DRAMAS LÍRICOS

DE

D. MARIANO CAPDEPON.

> Todo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda; y que no es dura y pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar.
>
> FRAY LUIS DE LEON.

TOMO II.

BURGOS: 1876.
IMPRENTA DE D. TIMOTEO ARNAIZ, plaza de Prim, núm. 17.

EL CID. (1)

(Música del M.º Elezgaray.)

(1) Al escribir este drama he tenido á la vista, y seguido en muchos puntos la famosa tragedia de Corneille y el drama de Guillen de Castro.

EL CID.

PERSONAJES.

JIMENA.	EL REY.
RODRIGO.	EL CONDE DE GORMAZ.
DIEGO LAINEZ.	GARCÉS.
MARTIN GONZALEZ.	

Damas, caballeros, soldados, acompañamiento.

ACTO PRIMERO.

Habitacion en el palacio del Rey de Castilla.

ESCENA I.

DAMAS, CABALLEROS.

Al levantarse el telon aparece sola la escena.

CORO *dentro.* Señor, que la victoria
Concedes al guerrero
Que lidia por tu fé;
Bendice tú las armas
Del jóven caballero
Y su valor sosten.

Saliendo. Generoso el Rey Fernando
A Rodrigo quiso honrar;

Hoy le ha armado caballero,
¡Mucho fia en el rapaz!
De su padre Diego Lainez
El esfuerzo singular
Se refleja en la mirada
De Rodrigo de Vivar.—
¡Vedle! ya llega—del rey al lado:
Nunca un vasallo—fué tan honrado;
¿Quién su ventura—no envidiará?

ESCENA II.

Dichos, EL REY, RODRIGO, JIMENA, DIEGO LAINEZ, EL CONDE Y ACOMPAÑAMIENTO.

EL REY. ¡Oh nobles caballeros,
Que sosteneis el sólio castellano,
Recibid, acoged cual compañeros,
Admitid como amigo
Al bizarro doncel, que de mi mano
La espada recibió!
CORO. ¡Viva Rodrigo!
Y quiera el cielo santo
Que su acero en la lid sangrienta sea
Del agareno espanto!
RODRIGO. Ya mi pecho desea
Correr á la pelea,
Mostrarme digno de merced tan alta.
JIMENA. (¡Ni una mirada para mí entretanto!)
D. LAINEZ. Desde mi edad primera
Defendí de Castilla la bandera,
La vejez inclemente
Hizo inútil mi brio,
No puedo pelear; pero en Rodrigo
Os doy mi corazon, el hijo mio.

EL REY. Tú, de nobles espejo, *A Diego Lainez.*
Aun me puedes servir con tu consejo.—
Ayo serás del príncipe D. Sancho.

EL CONDE. *Con reprimida cólera.*
(¡Ah! ¡qué dice! tan solo yo merezco...)

D. LAINEZ. Dios sabe tal merced cuanto agradezco.
Yo sabré mostrar al Príncipe
El camino de la gloria,
Yo sabré de la victoria
Inspirarle el santo amor,
Y en el trono castellano
Él será quizás un dia
El terror del mahometano,
Enemigo de su Dios.

EL CONDE. (Le prefieren y la cólera
En mi pecho ya revienta:
Yo sabré vengar mi afrenta,
De mi estirpe el deshonor.
¡Concederle de D. Sancho,
Del infante la privanza,
Cuando toda mi esperanza
Fué lograr tal galardon!)

JIMENA. (Un relámpago de cólera *Mirando al C.e*
En su frente resplandece:
Me contrista, me estremece
Un recóndito terror.
Ah! del príncipe D. Sancho
Esperaba la privanza...
Temo ¡cielos! su venganza,
Temo ¡cielos! por mi amor.)

RODRIGO. ¡Cuánto honor el Rey magnánimo
Me dispensa en este dia!
Ya rebosa de alegria
Mi entusiasta corazon:

Arde el alma entusiasmada
En el fuego de la gloria,
El laurel de la victoria
Me hará digno de tu amor.

CORO. (El noble Conde,—que es ambicioso,
De tantas honras—está celoso.
En sus miradas—brilla el rencor:
Mal disimula—ya su ambicion.)

EL REY. ¡Venid! nobles vasallos
Vuestro leal consejo necesito
Para una grande empresa que medito.

CABALL.ROS ¡Vamos! la tregua rompe,
Alza el pendon sangriento,
Que extingue nuestro aliento
El ócio de la paz:
Aumenta tus laureles,
La vida es pelear.

Vánse todos menos Jimena.

ESCENA III.

JIMENA, MARTIN GONZALEZ.

JIMENA. *Sin ver á Martin Gonzalez.*
¡Ingrato! le deslumbra de la gloria
El explendor brillante. . . .
El favor de su Rey. . . . ni una mirada,
Ni una mirada amante
Consagra á su Jimena. . . .

M. GONZ. ¿Lo ves, oh dulce causa de mi pena?

JIMENA. ¡Ah! qué buscais? decid!

M. GONZ. Busco la calma
Que me robó tu amor, busco mi alma
Que está donde tu estás, Jimena mia.

JIMENA. ¡Ah callad!

M. Gonz. Ten piedad de mi agonía.
Blanca rosa, que perfumas
De Castilla los vergeles,
De mis penas tan crüeles
Ten piedad, sí, ten piedad:
Dame solo una esperanza
Que mitigue tanto duelo,
Que ilumine de mi cielo
La deshecha tempestad.

Jimena. ¿No sabes que adoro—al noble Rodrigo?

M. Gonz. Que ingrato no estima,—cual debe, tu amor.

Jimena. ¡Ah no! le calumnias.

M. Gonz. He sido testigo,
Le he visto: su mente—la gloria cegó.

Jimena. (Tal vez. . .)

M. Gonz. ¿Cómo pudo—dejar tu hermosura?

Jimena. Primero es su Rey

M. Gonz. Primero es su amor. . .
Mas ama su gloria.

Jimena. (¡Oh Dios! ¿qué amargura
Traspasa alevosa—mi fiel corazon?)

M. Gonz. Jimena, bien mio,
Escucha mi voz,
Olvida á Rodrigo.

Jimena. ¡Jamás!

M. Gonz. ¡Piedad!

Jimena. ¡No!
No pudo mi Rodrigo
Mentir amor tan tierno;
Tormento del infierno,
No aumentes mi dolor.
Renazcan ¡ay! las horas
De mi ventura amante,
Que nuestro amor constante

Bendito fué de Dios.

M. Gonz. Adora, hermosa ingrata,
Al que tu amor olvida:
Huiré de tí, mi vida
Acabará el dolor.
¡Adios! y quiera el cielo
Que seas venturosa!
Jimena desdeñosa,
¡Adios! ¡por siempre adios!

Vánse Jimena por la derecha y M. Gonzalez por el fondo.

ESCENA IV.

Diego Lainez y el Conde *por la izquierda.*

El Conde. ¡Ayo tú del infante. . . . ! ¡qué locura!
D. Lainez. Locura? Conde de Gormaz ¿qué dices?
¿Ignoras por ventura
Quien soy?
El Conde. Tu débil mano
No puede con el peso de la lanza. . . .
¿Qué le vas á enseñar, caduco anciano?
Yo solo tal destino merecia.
D. Lainez. No mas que yo.
El Conde. Tú, viejo cortesano,
Con vil intriga tal merced lograste.
D. Lainez. Oh! vive Dios! *Con ira.*
El Conde. *Con desprecio.* ¿Qué aprenderá el infante?
D. Lainez. La senda de la gloria
En el libro sin mancha de mi historia.
El Conde. Ja! ja! ¡notable ejemplo! *Con sarcasmo.*
D. Lainez. Sí, notable.
No hay en toda Castilla
Quien no envidie mi vida sin mancilla.

Y tú! . . . .

El Conde. Yo? yo? ¡menguado! *Dále una bofetada.*

D. Lainez. ¡Miserable!

Ciego de ira empuña la espada y se abalanza al Conde: este le rechaza y D. Lainez cae en tierra exclamando:

¡Oh maldita vejez!

El Conde. *Con sarcasmo.* Haz que el infante
Aprenda bien la senda de la gloria
En el libro sin mancha de tu historia. *Váse.*

ESCENA V.

Diego Lainez.

En mi rostro, cual signo de infamia,
Puso el Conde su mano alevosa. . . .
¡Oh maldita vejez achacosa,
Que me impides venganza tomar!
¡Este fin reservaste, Dios mio,
A una vida de lauros ornada!
Ver mi frente de oprobio manchada,
Y á la tumba sin honra bajar!

ESCENA VII.

Dicho y Rodrigo.

Rodrigo. *Sin ver á Diego Lainez.*
Dónde estará Jimena?
¡Con cuánto afan ansío
Ver su semblante amado
Hoy que el júbilo el alma me enajena!

D. Lainez. ¡Rodrigo!

Rodrigo. ¡Padre mio!
¿Qué miro? . . . ¿habeis llorado?

¿Quién causa vuestra pena?

D. LAINEZ. Eres noble?

RODRIGO. Señor, soy vuestro hijo,
Vuestra sangre es la mia.

D. LAINEZ. ¿Tienes valor?

RODRIGO. Si otro que vos osase
Hacerme tal pregunta,
De aquesta espada la acerada punta
Respuesta le daria.

D. LAINEZ. ¡Oh noble indignacion! . . . ¡Hijo del alma!
Renace en ti mi vida:
Aun puedo recobrar mi honra perdida.

RODRIGO. ¿Cómo?

D. LAINEZ. Sobre mi frente
Un vil su mano alzó.

RODRIGO. ¿Quién es?

D. LAINEZ. Lava con sangre
La mancha de mi honor:
Que la venganza sea
Igual á mi baldon. . . .

RODRIGO. ¡Ah! sí!... *Con acento terrible.*

D. LAINEZ. Mi frente nubla
Niebla de deshonor.

RODRIGO. Yo desharé la niebla,
Mi fuerza es la del sol.

D. LAINEZ. Sí, si: dame los brazos.

RODRIGO. Quién es el ofensor?

D. LAINEZ. El padre de Jimena.

RODRIGO. ¡Qué escucho!

D. LAINEZ. Sé tu amor:
Pero mi honor es tuyo,
Sin honra estamos:... *Váse.*

ESCENA VII.

RODRIGO *solo.*

Oh! *Pausa.*

¡Oh destino miserable!
¿Quién sufrió tal amargura?
El honor ó la ventura
¡Infeliz! he de perder...—
No vaciles, alma mia;
Lidia y vence valerosa
En la lucha tormentosa
De mi amor con mi deber.

ESCENA VIII.

RODRIGO, JIMENA.

JIMENA. Rodrigo?
RODRIGO. (¡Oh Dios! Jimena!)
JIMENA. En este dia
Tan dichoso, Rodrigo, ¿ni un instante
Consagras á mi amor?
RODRIGO. Jimena mia,
¡Qué dardo ponzoñoso
En mi pecho clavaste!
JIMENA. ¿Yo?
RODRIGO. Perdona,
Perdona si te dejo...
JIMENA. ¡Cielo santo!
¡Rodrigo me abandona!
RODRIGO. ¡Por siempre!
JIMENA. ¿Qué escuché?
RODRIGO. ¡Tremenda suerte!
JIMENA. ¡No me amaste jamás!

RODRIGO. Jimena mia,
No sabes tú cuán honda es mi agonía,
Y que en mi pecho habita ya la muerte.

—

Duda tú de la luz que derrama
Ese sol que explendente fulgura:
Duda tú de la noche, que oscura
Tras el dia camina veloz:
Mas no dudes del fuego amoroso
Que es mi bien, mi ventura y mi gloria,
Y que un hado fatal, riguroso
En tormento y angustia trocó.

JIMENA. ¿Qué misterio, qué arcano terrible
Me revela ese acento sombrio?
¡Ah! disipa la duda, que horrible
Despedaza mi fiel corazon.
Si el amor en tu pecho aun alienta,
Como vive en mi pecho amoroso,
¿Qué destino fatal, riguroso
En tormento tal dicha trocó?
Dime, ¿el Conde mi padre
Mi mano te negó?

RODRIGO. No! no!... no me preguntes.
Mi pena aun es mayor.
(Tal vez... ah! qué esperanza!
Tal vez satisfaccion *Sale D.Lainez.*
El Conde le daria...)

JIMENA. ¿Qué dices? ¡habla!

ESCENA IX.

Dichos y DIEGO LAINEZ.

D. LAINEZ. *Ap. á Rodrigo.* (No!
Solo la sangre lava

Las manchas del honor.)

RODRIGO. (Padre, quizás el Conde *Ap.á Lainez.*
Conozca la razon
Y...)

D. LAINEZ. Dudas? *Con severidad.*

RODRIGO. Yo...

D. LAINEZ. Jimena,
No es digno de tu amor.

RODRIGO. ¡Padre! *Reprimiendo la cólera.*

D. LAINEZ. Quien ofendido
En su honra se miró
Y toleró su afrenta...

JIMENA. No es digno de mi amor.—
Mas no eres tú, Rodrigo,
No, no es posible, no.
Bien conozco tu pecho esforzado,
Corre y venga tu honor y tu afrenta:
Yo te amé, pero noble y honrado,
Lidia y vence, merece mi amor.

D. LAINEZ. Oye bien ese acento adorado,
Es la voz de tu honor la que escuchas.
Te ama, sí: pero noble y honrado,
Lidia y vence, merece su amor.

RODRIGO. Ah! por tí vacilé ¡desdichada!
Hoy tu voz el deber me recuerda:
Aunque yo para siempre te pierda,
Noble y digno seré de tu amor. *Váse.*

JIMENA. Qué dice? no comprendo...
Quien es el ofensor?

D. LAINEZ. Tu padre.

JIMENA. ¡Oh Dios! detente!
Oye!... dejadme!

A Diego Lainez que le impide el paso.

D. LAINEZ. No,

Solo la sangre lava
Las manchas del honor.

Cae Jimena de rodillas á los pies de Diego Lainez en actitud desesperada.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Campo inmediato á Burgos.

ESCENA I.

RODRIGO, CABALLEROS.

CORO. ¿A qué tornas á la corte
Do te espera cierta muerte,
Cuando próspera la suerte
Tus banderas protegió?
Torna en ti, piensa, Rodrigo,
Que mataste al noble Conde:
Torna en ti, teme el castigo
De tu Rey y tu señor.
Aun es tiempo: retrocede,
Salva vida tan preciosa,
Con tu espada victoriosa
Vuelve lauros á ganar.
De la lid en los horrores
Sigue tierras conquistando,
Y podrás del Rey Fernando
El poder desafiar.

RODRIGO. Inútil es vuestro consejo amigo:
Un secreto deber aquí me llama
Y cumplirlo sabré. Nunca Rodrigo
Supo retroceder: aunque la muerte
Me espere en Burgos, entraré.—Mi suerte
Ménos dura seria...
¡Morir!... ¡qué mal no acaba
En la tumba sombria!

—

Triunfos, laureles,—sueños de gloria,

¡Qué poco vale—vuestro explendor!
Borrar no puede—de mi memoria
Aquel recuerdo—desgarrador.—
¡Jimena hermosa!—¡virgen querida!
Ya es imposible—nuestra pasion.
Yo de tu padre—fuí homicida...
¡Fiera y tirana—ley del honor!

CORO. (Recuerda á su Jimena
Y su infeliz amor:
¡Cuál pena despedaza
Su invicto corazon!)

RODRIGO. Vamos! si oculto arcano
A la corte me trae, bien pronto, hoy mismo
Sus muros dejarémos:
No nací para ser un cortesano.

CORO. De ese arcano descubre el negro abismo,
Habla!

RODRIGO. Escuchad.—Tranquilo reposaba
Una noche sombria
De la batalla en el sangriento campo,
Cuando de pronto el resplandor del dia
Iluminó mi frente,
Y entre nubes de luz ví refulgente
Aparecer la imágen
Del santo apóstol que en la lid nos guia.

CORO. ¡Arcano incomprensible!
Prosigue, dí.

RODRIGO. Terrible,
Como el fragor del trueno temeroso,
Oí sonar una voz.—«Parte—me dijo
«Aquella voz bendita—
«Corre, vuela á la corte castellana,
«Tu Rey te necesita.»—
Y cual niebla liviana

Se fué desvaneciendo
La imágen celestial, y la mañana
Asomaba sus luces esparciendo.—
Ya sabeis el arcano:
Cumplido un deber santo, tornarémos,
Tornaré con vosotros
A lidiar por la fé como cristiano.

TODOS. El Dios de los ejércitos
Guiará nuestros pendones,
Y temblarán los bárbaros
Sectarios del Coran.
Del Turia hasta las márgenes
Irán nuestras legiones,
Como torrente rápido,
Cual rápido huracan. *Vánse.*

Mutacion.—Habitacion en el palacio del Rey.

ESCENA II.

MARTIN GONZALEZ Y GARCÉS.

GARCÉS. Señor, olvida esa pasion insana,
Indigna de un guerrero.

M. GONZ. Yo, que huí de la corte castellana
Por no ver á la ingrata, por quien muero,
Hoy torno á mi pesar: mi Rey me envia
Como su embajador, y en este dia
Siento arder con mas fuego
La hoguera inextinguible
De mi cariño ciego.
Me despreció Jimena,
Garcés, por otro amor.

GARCÉS. Pues bien...

M. GONZ. Mas su cariño

Hizo imposible Dios.
Rodrigo, el que era amado
Con sincera pasion,
Al padre de Jimena
En un duelo mató.
Yo ví espirar al Conde.

GARCÉS. ¿Cómo? le viste...

M. GONZ. Yo:
Y una esperanza entonces
El alma concibió:
Pero el dolor reciente
Se opuso á mi pasion.
Tal vez en este dia
Pueda lograr mi amor.

GARCÉS. Si amó á Rodrigo...

M. GONZ. Hoy odia
Del padre al matador.

—

Esta esperanza mágica
Es rayo de alegria,
Que alumbra de mi espíritu
La noche atroz, sombria:
Calma el dolor benéfica
Del triste corazon,
Como de Abril el céfiro
Reanima mustia flor.

GARCÉS. El Rey llega, seguido de sus nobles.

ESCENA III.

Dichos, EL REY Y ACOMPAÑAMIENTO.

M. GONZ. Señor?

EL REY. Salud, noble Martin Gonzalez!

M. GONZ. De Aragon el monarca poderoso,

Mensajero de paz á tí me envia.

EL REY. ¿Mensajero de paz? ¿Tu Rey desiste
De su tenaz porfia?
¿Me cede á Calahorra?

M. GONZ. No.

EL REY. Si insiste
En su infundada pretension, no vienes
Mensajero de paz, sino de guerra:
Pues guerra habrá.

M. GONZ. Mi excelso soberano
Sostiene su derecho;
Mas quiere, cual cristiano,
Con el cristiano paz.

EL REY. ¿Qué me propone?

M. GONZ. Escucha.
Decida la contienda,
En vez de lucha horrenda,
Cambate singular.
Elige quien sostenga
Tu causa en el palenque,
Y que conmigo venga
Sus armas á probar:
Tuya será la villa,
Si vence el castellano,
Y de mi soberano
Si logro yo triunfar.

CABALLEROS. Concédeme la honra
De ser tu campeon,
Yo humillaré el orgullo
Del noble de Aragon.

EL REY. (Qué hacer!... No hay en Castilla
Tan bravo campeon,
Como el guerrero invicto
Y altivo embajador.)

M. GONZ. Evita de la guerra
Los males y el horror,
Decida la contienda
El juicio del Señor.

Voces dentro. ¡Viva!

EL REY. ¿Qué voces?...

Voces dentro. ¡Viva!

EL REY. ¿Qué pasa? ved!

ESCENA IV.

Dichos y JIMENA.

JIMENA. Señor,
Yo os lo diré... mis ojos
Os lo dirán mejor,
Que por mi padre mísero
Mares de llanto son.
Rodrigo llega...

EL REY. ¿Cómo?

CORO. ¡Rodrigo!

JIMENA. Vencedor,
Él, cuya mano impía
Sin padre me dejó!
Señor, señor, ¡justicia!

ESCENA V.

Dichos y D. LAINEZ.

D. LAINEZ. ¡Señor, clemencia!

EL REY. ¡Oh Dios!

CORO *dentro.* ¡Viva Rodrigo! ¡viva
El paladin cristiano,
Cuya potente mano
Del moro fué terror!

JIMENA. Él con su mano impia
Sin padre me dejó.
D. LAINEZ. Él con su acero invicto
Me devolvió el honor.
JIMENA. ¡Señor, señor, justicia!

ESCENA VI.

Dichos, RODRIGO *y acompañamiento.*

RODRIGO. Hacedla, pronto estoy.
D. LAINEZ. (Señor, Jimena le ama: *Ap. al Rey.*
Solo el deber movió
Sus lábios...)
EL REY. (Si asi fuera...)
D. LAINEZ. (¡Vedlo!)
EL REY. Si, quien mató
Aun noble, con su vida
Debe pagar su error.
D. LAINEZ Y CORO. Señor, qué haceis?
EL REY. Que muera
En el cádalso.
JIMENA. ¡Ah! ¡no!

—

EL REY. ¿Por qué me pides—su muerte airada,
Si aun en tu pecho—vive su amor?
En vano finges,—desventurada,
Tu sentimiento—te hizo traicion.
JIMENA. (En vano lucho—desesperada
Con este infausto—y eterno amor:
Cuando su muerte—demando airada
Mi sentimiento—me hizo traicion.)
RODRIGO. Sin padre lloras,—desventurada,
Mas no aborrezcas—al matador.
Huérfana gimes,—no por mi espada,

Por la tirana—ley del honor.

D. LAINEZ Y CORO. ¿Por qué demandas—su muerte airada,
Si aun en tu pecho—vive su amor?
Huérfana gimes,—no por su espada,
Por la sagrada—ley del honor.

M. GONZ. (En vano ciego—soñé ventura,
Si aun en su pecho—vive su amor.
Luz de relámpago—en noche oscura
Fué mi esperanza:—¡vana ilusion!

CORO. Desiste, Jimena,—Jimena, perdona,
Si ya tu cariño—no puedes negar.
Tu duelo angustioso—á voces pregona
Tu amor.

JIMENA. (Sal del alma,—pasion criminal.
Que nadie sospeche
Mi incógnito afan.)
¿Pensais que puedo amar al enemigo,
Que en mi sangre bañó su mano impia?
Le amé... sí, yo te amé en dichoso dia... *A R.go*
Mas detesto ese amor... yo le maldigo!

RODRIGO. ¡Jimena!

JIMENA. Sí, inhumano—
Si vos no haceis justicia á tanto duelo, *Al Rey.*
Escuchad todos: á la faz del cielo
Prometo dar mi mano
A quien vengue mi ofensa,
Matando al ofensor.

M. GONZ. En tu defensa
Mi acero brillará, Jimena mia.

RODRIGO. ¡Suya!... ¡suya!... ¡Menguado! *Colérico.*
¿Amar osaste á la que amó Rodrigo?

CORO. Modera tu furor.

RODRIGO. Si hoy el sagrado
De este lugar mi furia no enfrenara...

EL REY. Qué vas á hacer?
CORO. ¡Detente!
D. LAINEZ. ¡Desdichado!
EL REY. ¡Oh corazon indómito!
El Cielo te ha enviado!

—

Tu brazo poderoso—sostenga mi derecho
Mañana en el sangriento—combate singular:
Mi paladin te nombro—ya sé que en ese pecho
Heróica sangre hierve.—Apréstate á luchar.
M. GONZ. Defiende de Castilla—defiende tu el derecho
Mañana en el sangriento—combate singular:
Yo, de Aragon en nombre—sabré humillar tu pecho,
Vencerte, y de Jimena—la mano conquistar.
RODRIGO. Ya anhelo de la lucha—el temeroso instante,
Por eso aquí me trajo—decreto celestial.
A sostener tu causa—es mi valor bastante, *Al Rey.*
Y á castigar la audacia—de mi feliz rival.
JIMENA. (Ya temo de la lucha—el pavoroso instante:
¡Oh padre! ¡padre mio!—tú ves cuál es mi afan:
Si mi Rodrigo muere,—vendrá Martin triunfante,
Teñido de su sangre—mi mano á demandar.)
D. LAINEZ. Defiende de tu pátria,—defiende la justicia
Y CORO. Mañana en el sangriento—combate singular:
Y si en la lid terrible—la suerte te es propicia,
Al vencedor ilustre—el Rey perdonará.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion en casa de Jimena.

ESCENA I.

JIMENA.—DAMAS.

CORO. Di, ¿por qué te abandonas al llanto?
Abre el pecho á celeste esperanza,
Hoy quizá lograrás la venganza
Que anheló tu cariño filial.
De Aragon el caudillo brioso
En la lid vencerá á tu enemigo,
Y á sus plantas muriendo Rodrigo,
De tu padre la muerte expiará.

JIMENA. (Funesto pensamiento!
¡Imágen temerosa que me aterra!
Dentro del alma renovarse siento
De mis afectos la implacable guerra.)
Perdona, padre mio,
Si á tu enemigo adoro:
Las lágrimas que lloro
Mi pena te dirán.
Contempla desde el cielo
Mi acerbo y triste duelo,
Y ten piedad ¡ay mísera!
De mi dolor mortal.

CORO. ¿Qué dice? ¿suspira?
¿Acaso su ira
Fingida será?
¿El noble Rodrigo,
Su fiero enemigo
Amado es quizá?

JIMENA. Dejadme sola... Aquel que es desdichado
Ama la soledad. *Váse el coro.*

ESCENA II.

JIMENA Y RODRIGO.

JIMENA. ¡Dulce memoria
De un amor infeliz, que fué mi gloria,
Déjame en paz morir!... ¡Cielos!
RODRIGO. ¡Jimena!
JIMENA. ¿A qué vienes, cruel...?
RODRIGO. Desventurado,
No cruel, no cruel, Jimena mia.
JIMENA. ¿A gozarte en mi pena?
A insultar mi dolor?
RODRIGO. Quizá la muerte
Cortará en breve el hilo de mi vida...
JIMENA. ¡Oh Dios!
RODRIGO. ¡Ah! no te ofenda,
No te ofenda mi eterna despedida.
JIMENA. ¡Eterna!
RODRIGO. Eterna, sí.
JIMENA. ¡Palabra horrenda!
RODRIGO. Ya que tu amor la suerte
En ódio trasformó,
Y que venganza y muerte
Quiere tu corazon,
Una palabra sola
Permite á mi dolor.
Yo te perdí, Jimena,
Pero salvé mi honor.
JIMENA. Rodrigo, si me amaste,
No aumentes mi dolor;
Huye de mí... permite

Que muera digna yo.
Vengaste de tu sangre
La afrenta, el deshonor,
Deja que de mi padre
Vengue la muerte yo.

RODRIGO. Si en que Rodrigo muera
Estriba tu ventura,
¡Con cuánto gozo diera
La vida por tu bien!

JIMENA. ¡No! ¡no!

RODRIGO. Quizas entonces
Tu amor recordarias,
Entonces tú verias
Cuánto ¡infeliz! te amé.

JIMENA. (¡Cuán dulce resuena—su voz adorada!
Renace potente—mi férvido amor.
El alma adivina—ventura ignorada...
Perdon, ¡padre mio!—me falta valor.)

RODRIGO. Oye, voy á partir... llegó el momento
Del combate sangriento
Con aquel que codicia mi tesoro...—
¿Me aborreces, Jimena?

JIMENA. Yo... ¡te adoro!

RODRIGO. Bien el alma me decia
Que en tu pecho amor ardia;
No se olvida amor tan grande,
Como fué tu puro amor.

JIMENA. No... ¿qué he dicho? ¡desdichada!
Adorarte ..? Te aborrezco!

RODRIGO. No me engañas... tu mirada
Desmintiendo está á tu voz

JIMENA. Pues bien: por la vez última—escúchalo, te amo;
Mas, cual delito horrendo,—mi amor ocultaré.
Y aunque apagar no puedo-el fuego en que me inflamo,

Yo pediré tu muerte—y moriré tambien.

RODRIGO. ¡Mi bien! por la vez última—escúchalo, te amo;
Mas cual tesoro santo—mi amor ocultaré.
Sin esperanza vive—el fuego en que me inflamo,
Saber que soy amado—es ya mi solo bien.
¡Corro á la lid!

JIMENA. Defiende
La causa de tu Rey.

RODRIGO. Allí un rival me espera...

JIMENA. ¿Rival?

RODRIGO. Feliz tal vez...
Si me venciese...

JIMENA. ¡Cielos!
¡Cielos! su esposa ser...
Tú muerto...

RODRIGO. ¡Aciaga idea!
¡No! ¡no!... ¡le venceré!

Vánse Rodrigo por el fondo y Jimena por la derecha.

Mutacion.—Habitacion en el palacio real.

ESCENA III.

EL REY, CABALLEROS.

EL REY. Ya sabeis lo que mando:
Si fuere vencedor, como lo espero,
Rodrigo, de la córte
Desterrado saldrá.

CORO. ¿Qué? Rey Fernando,
¿No merece perdon el caballero
A quien fiaste el triunfo de Castilla?

EL REY. Hacer justicia es mi deber primero.

CORO. Recuerda sus hazañas,
Recuerda su valor,

Es rayo de la guerra,
Del bárbaro terror.
Dos reyes agarenos
Esclavos suyos son,
Y Cid, señor, le aclaman
Los mismos que venció.
La odiada media luna
Eclipsa su fulgor
Ante la cruz, que ostenta
Rodrigo en su pendon.
Leal, como bizarro
Y bravo campeon,
Al pié del trono rinde
Los lauros que ganó.

EL REY. Es verdad: en este instante
Me conquista á Calahorra,
Humillando al arrogante
Mensajero de Aragon:
Mas Jimena no perdona
De su padre al matador—
Llamad á Diego Lainez.

CORO. Presenciando
Está el duelo mortal. Mientras su hijo
Defiende en el palenque tu derecho,
Él le mira temblando,
Lleno de angustia su amoroso pecho.

ESCENA IV.

Dicho y JIMENA.

JIMENA. Señor?

EL REY. ¡Jimena!

JIMENA. A vuestras plantas llego
Alto favor á demandaros.

EL REY. ¡Habla!

JIMENA. No desoigais el ruego
De esta infeliz.

EL REY. Explícate.

JIMENA. Mi mano
Prometí al que lograre la alta empresa
De vencer á Rodrigo.

EL REY. ¿Y qué pretendes?

JIMENA. Dispensadme el cumplir esa promesa.
Si queda castigada
La muerte de mi padre,
El alma lacerada
A Dios consagraré.
Sepultaré en el claustro
Esta existencia herida,
Y en el dolor sumida
La muerte esperaré.

EL REY. No puedo tu deseo
Cumplir, Jimena hermosa:
Del de Aragon esposa,
Si vence, habrás de ser.
Tu mano prometiste
Aquí, á la faz del Cielo:
Si una promesa hiciste,
Cumplirla es tu deber.

ESCENA V.

Dichos y DIEGO LAINEZ.

JIMENA. Mas si...

D. LAINEZ. *Entrando sumamente agitado hasta el punto de hablar con dificultad.*
Señor...

EL REY. Quién llega?

CORO. El padre de Rodrigo.
D. LAINEZ. Yo he visto... fuí testigo...—
No... puedo... hablar...
Apoyándose casi exánime en un sillon.
JIMENA. *Sobresaltada.* ¡Oh Dios!
CORO. ¡Hablad! ¡hablad!... No alienta...
JIMENA. *Idem.* ¡Oh qué sospecha!
CORO. ¡Mísero!
Quizas en lid sangrienta
Morir á su hijo vió.
JIMENA. ¡Cielos!
UN CABALLERO. Martin Gonzalez *A Jimena.*
Viene en tu busca.
JIMENA. ¡Qué!... muerto Rodrigo!
¡Rodrigo mio!!
Se dirige al fondo como para ver si es cierto que llega M. Gonzalez.
TODOS. ¡Qué dice!
Diego Lainez empieza á reanimarse, manifestando satisfaccion creciente al oir á Jimena.
JIMENA. ¡Piedad! ¡piedad, Señor, de esta infelice!
D. LAINEZ. ¡Cuánto le amaba! ¡cuánto!... ¡qué alegria!
Señor, venció Rodrigo. *Al Rey.*
CORO. ¿Qué decis? ¿qué decis?
D. LAINEZ. ¡Pobre hija mia!

ESCENA VI.

Dichos y MARTIN GONZALEZ.

JIMENA. *Desde la puerta del fondo.*
¡Es él! vendrá mi mano
A demandar ufano.

—

Huye de mi presencia, *A M. Gonz. desesperada.*

¡Oh monstruo abominable!
Cortaste la existencia
Del que mi vida fué.
¡Rodrigo! no, no temas,
Jamás seré su esposa:
Mi vida tormentosa
Yo misma extinguiré.

M. Gonz. y Coro. Calma tu acerbo duelo,
Consuélate, Jimena,
En Dios, que vé tu pena,
Ten esperanza y fé.

D. Lainez. Ya confiesas tu amor.

Jimena. Sí, sí, le amaba;
Quise ahogar en mi pecho un amor santo...
Un deber implacable lo mandaba—
¿Dónde está? quiero verle y abrazada
A su cadáver yerto,
Exhalar esta vida infortunada.

El Rey y D. Lainez. Ah! no llores, no, Jimena,
No suspires sin consuelo:
Hoy al fin piadoso el cielo
Tanto amor recompensó,
Y de un padre infortunado
Las plegarias escuchó.

M. Gonz. ¡Ah! no llores, mi Jimena,
No suspires sin consuelo:
Hoy al fin piadoso el cielo
Tanto amor recompensó
Y apuró toda su ira
En el triste que te amó—
Jimena, fuí vencido en el combate,
Y solo de Rodrigo á la clemencia
Debo la vida.

Jimena. *Con íntima alegría.* (¡Oh Dios! ¡si era imposible!)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y RODRIGO.

RODRIGO. Es vuestra Calahorra. *Al Rey.*
M. GONZ. Sí: ¿qué valor ese valor no abate?
Yo acepté la existencia,
Que perdonó Rodrigo generoso,
No por temor...—No teme el desdichado
Morir... pero queria
Morir en tu presencia.
No vive, no, vencido *Se hiere con su puñal.*
Un noble de Aragon.
TODOS. ¿Qué hiciste? infortunado!
¡Oh escena de terror!
M. GONZ. Yo presencié la muerte de tu padre. *A Jimena.*
Yo recibí su postrimer aliento...
Cuando exclamó con apagado acento.—
«Aquí acaba mi encono...
«Ha vengado su honor... y le perdono...
JIMENA. Le perdonó!
RODRIGO. ¡Jimena!
M. GONZ. Tú la vida me diste... *A Rodrigo.*
Yo te doy la ventura... y muero... ¡ay triste!
CORO. ¡Infortunada víctima
De un infeliz amor!
¡Cuánto su duelo amargo
Aflige el corazon!
M. GONZ. *Reanimándose.*
Si alguna vez contemplas—mi tumba silenciosa,
Consagra una memoria—al que por tí murió:
Merézcate un recuerdo,—¡oh ingrata cuanto hermosa!
El que á tus pies expira—y muere con su amor.
La vida... se me acaba...
Felices... sed... *Muere.*

CORO. ¡Oh Dios!
Murió la triste víctima
De un infeliz amor.

RODRIGO. Recuerda sus palabras, *A Jimena.*
Tu padre perdonó...
Y tú...

JIMENA. ¡Rodrigo mio! *Cayendo en sus*

RODRIGO. ¡Mi bien! *brazos.*

JIMENA. ¡Qué triste estoy!

EL REY. Hoy tu esposa será.

D. LAINEZ. Pero no olvides,
Rodrigo, de las lides
El fragor.

RODRIGO. No: mañana
Con la hueste cristiana
Marcharé á combatir:—glorias ansío,
Que ofrecer á tus pies, dulce bien mio.

TODOS. El Dios de los ejércitos
Guiará nuestros pendones,
Y temblarán los bárbaros
Sectarios del Coran.
Del Turia hasta las márgenes
Irán nuestras legiones,
Como torrente rápido,
Cual rápido huracan.

FIN DE EL CID.

Julio 1870.

EL PUÑAL DE MISERICORDIA. (1)

(Música de los M.os Llanos y Aceves.)

(1) La música de este drama obtuvo un segundo premio en el público certámen celebrado en 1869.

Á LA MEMORIA

DEL DISTINGUIDO MAESTRO COMPOSITOR

D. Rafael Reyes.

El Autor.

EL PUÑAL DE MISERICORDIA.

PERSONAJES.

ELVIRA.	D. MENDO.
LEONOR.	GUILLEN.
RAMIRO.	FORTUN.
HASAN.	OSMIN.
FERNANDO.	

Damas, caballeros cristianos, soldados y esclavos moros.

ACTO PRIMERO.

Parque del castillo de D. Mendo.

ESCENA I.

CORO DE ESCLAVOS MOROS.

CORO. El sol termina—ya su carrera,
La negra noche—se acerca ya:
¡Cuánto es alegre!—¡qué placentera
Para el que goza—de libertad!
Ni el aura gime—con armonía,
Ni abril da flores,—ni aromas da,
Ni tiene albores—el claro dia,
Para el que llora—sin libertad.

ESCENA II.

Dichos, HASAN Y OSMIN.

OSMIN. Destierra, Hasan, ese pesar sombrio,
Que nubla tu semblante:
Contra el destino impio
Lidia y vence arrogante.
La libertad perdiste;
Pero con harta gloria
Al rigor de la suerte sucumbiste.

HASAN. No lloro, Osmin, la libertad perdida,
No lloro la desgracia,
Que destruyó mi hueste no vencida.
Emir fuí... soy esclavo,
Pero ¡infeliz! bendigo
Mil veces mis cadenas.

OSMIN. ¿Qué dices?

HASAN. Oye mi dolor, amigo.
Odio eterno á los cristianos
Desde niño alimentaba,
Odio eterno, que aumentaba
Implacable con mi edad:
Mas de Elvira la belleza
Disipó mi encono ciego,
Y sentí de amor el fuego
En mi pecho penetrar.
Desde entonces es mi vida
Un eterno sufrimiento,
Y bendigo mi tormento
Y de amor quiero expirar.

CORO. ¡Cuánta amargura
Esa hermosura
Con sus amores—le causará!
No vé el cuitado,

Que nunca amado
Por la cristiana—bella será.

HASAN. De la guerra los horrores
Fueron toda mi alegria;
Solo un bien apetecia,
Combatir para triunfar.
Ya, olvidado de mi gloria,
Solo quiero una mirada
De mi Elvira idolatrada,
Que mitigue mi penar.
Y mi vida se consume
En eterno sufrimiento,
Y bendigo mi tormento,
Y de amor quiero espirar.

ESCENA III.

Dichos y ELVIRA.

OSMIN. Elvira llega.
HASAN. Di mi alegria.
ELVIRA. Vuestras faenas—abandonad.
CORO. Noble señora,—guárdete el cielo.
ELVIRA. Marchad, esclavos,—á descansar.
Vánse Osmin y el coro. Hasan permanece en la escena algo retirado.

ESCENA IV.

ELVIRA, HASAN.

ELVIRA. *Sin ver á Hasan.*
Ven pronto, noche hermosa,
¡Cuál mitiga el pesar
Del corazon que gime
Tu dulce soledad!

HASAN. ¡Elvira! Elvira!
ELVIRA. ¡Cielos!
¿Quién es?
HASAN. Yo soy: Hasan,
Que un rayo de esperanza
Te viene á demandar.
ELVIRA. ¿Qué dices?
HASAN. De mi duelo,
Señora, ten piedad.
ELVIRA. ¡Piedad!
HASAN. ¿No ves que muero
De amor?
ELVIRA. Déjame en paz:
Olvida para siempre
Tu pretension audaz.
HASAN. Mi amor...
ELVIRA. Es un delirio.
HASAN. Mi amor...
ELVIRA. Locura, Hasan.
HASAN. Cristiana bella,—que en fuego amante
Mi rudo pecho—hiciste arder,
¿Por qué no premias—mi amor constante?
¿Por qué desprecias—mi amante fé?
Cual noble, un dia—busqué la gloria,
Por ti la gloria—ciego olvidé.
Hoy solo pido—una memoria,
Hoy solo quiero—tu esclavo ser.
ELVIRA. Audaz esclavo,—que altivo osaste
En tu señora—tu amor poner,
¿Cómo creiste,—cómo esperaste
Que yo premiara—tu amante fé?—
Guarda en tu pecho—la hoguera insana
De ese cariño,—que te inspiré:
Nunca la noble—dama cristiana...

HASAN. ¡Piedad, Elvira!
ELVIRA. Ama á un infiel.

ESCENA V.

Dichos y FORTUN.

FORTUN. Señora, de Ramiro mensajero,
Vengo á anunciarte que el feliz guerrero
Bien pronto llegará.
ELVIRA. ¿Sí? ¡qué alegria!
Renace al fin de mi ventura el dia.
Continúa Elvira hablando con Fortun en voz baja hasta el final de la escena.
HASAN. (Ah! quizás otro amor su pecho siente...
¡Oh pensamiento horrible!
¿Qué infierno de repente
Dentro del corazon siento terrible?
¡Oh tormento infernal! ¡oh llama impia!
Si otro su amor lograse... *Váse Fortun.*

ESCENA VI.

ELVIRA, HASAN.

HASAN. Elvira mia,
Calma el rudo tormento que me mata,
Dime que no es verdad lo que sospecho,
Que no sientes amor.
ELVIRA. Aquí, en el pecho
Alimento un amor eterno y santo,
Cual te desprecio.
HASAN. ¡Oh rabia!
Ese indigno desprecio ha de costarte
Mares sin fin de interminable llanto.
¡Ay de ti, si en un alma africana

De los celos se enciende el volcan!
¡Ay de tí! desdeñosa cristiana,
Mi venganza implacable será!

ELVIRA. ¡Pobre Hasan! tu furor impotente
No podrá mi ventura turbar:
Este amor verdadero, inocente
Bendecido del cielo será.

HASAN. ¡Ay! te engañas, te engañas, Elvira:
Tú serás solamente de Hasan.

ELVIRA. ¿Qué digiste? tu mente delira:
Otro esposo los cielos me dan.

Vánse por distintos lados.

Mutacion.—Habitacion en el castillo.

ESCENA VII.

FERNANDO Y D. MENDO.

D. MENDO. Apréstate, Fernando,
A recibir á tu futuro primo.

FERN. ¡Ah¡ ¿qué decis?... Ramiro...

D. MENDO. De mi Elvira
El esposo será.

FERN. No—(Mal reprimo
En mi pecho la ira)
Me ofrecisteis su mano,
Sois noble y caballero
Y la formal promesa
Olvidar no podeis.

D. MENDO. ¡Oh! cesa, cesa.
Forzar el albedrio
De mi Elvira no quiero,
Ella amó á D. Ramiro,
Bizarro caballero.

FERN. (Y perder su caudal... sola esperanza
De evitar mi ruina...
Tal ofensa despierta mi venganza.)
CORO *dentro.* ¡Viva! viva D. Ramiro!
D. MENDO. Ya está aquí, corro á su encuentro. *Váse.*

ESCENA VIII.

FERNANDO Y CORO *dentro.*

CORO *dentro.* ¡Viva! ¡viva D. Ramiro!
El gallardo lidiador!
Premiará su bizarria
De su Elvira el casto amor.
FERN. Esos ecos de alegria
Mas excitan mi furor.

—

Una furia del averno
Me devora el corazon,
Esos gritos me recuerdan
Mi vergüenza y mi baldon.
Yo de Elvira despreciado!
Pobre y solo... ¡nunca! ¡no!
Para hacerlos infelices
Dame, infierno, tu rencor.

ESCENA IX.

ELVIRA, RAMIRO, FERNANDO.

Ramiro y Elvira salen por distintos lados, y al encontrarse en medio de la escena se abrazan sin ver á Fernando.

ELVIRA. ¡Ramiro!
RAMIRO. ¡Elvira mia!
Luz de mi corazon, ven á mis brazos

Pronto seré tu esposo,
Tu mano me concede
Tu padre cariñoso,
Y es el único bien que apetecia.

FERN. (Yo romperé sus amorosos lazos.)

ELVIRA. No sabes los pesares
Que agoviaron mi pecho,
Al contemplar tu vida
Expuesta á los azares
De la guerra homicida!

ELVIRA Y RAMIRO. Hoy al fin, libre de penas,
A tu lado me contemplo,
Y renacen las serenas
Dulces horas de mi amor.
Como fuente sonorosa,
Que entre flores se desliza,
Nuestra vida venturosa
Correrá sin un dolor.

FERN. (De dolor y de amargura
Ya rebosa el pecho mio,
Arde aquí con llama impura
De los celos el furor.
Hoy se acaba mi esperanza,
Hoy concluye mi ventura,
Mas despiertan mi venganza
Mi vergüenza y mi baldon.)
¿Ignoras por ventura *A Ramiro:*
Que de Elvira la mano
Me prometió su padre?

ELVIRA. Pero en vano,
Desiste de tu empeño.

FERN. Y la formal promesa...

ELVIRA. Ha sido un sueño.

FERN. Mas yo no consiento

Tan bárbara afrenta:
Mi rabia acrecienta
Tu loca pasion.
Dichoso Ramiro,
Tu amor no tolero:
Desnuda el acero
Si tienes valor.

RAMIRO. Mi cólera enciende
Tu bárbara afrenta,
Venganza sangrienta
Reclama mi honor:
Sagrada es la honra
Del que es caballero...
Desnuda el acero
Si tienes valor.

ELVIRA. Detente, Ramiro,
Fernando, detente.
¿Qué furia inclemente
Cegó tu razon?
Los dos ofendisteis
De Elvira el decoro...
Calmad, yo lo imploro
El ciego furor.

RAMIRO. ¡Bien! mañana, mañana
Venganza tomaré!

FERN. Mañana tu osadia
Audaz castigaré.

ELVIRA. Proteje á mi Ramiro,
Señor, ampárame.

Vánse Elvira y Ramiro.

ESCENA X.

FERNANDO, *despues* GUILLEN.

FERN. Sí, mañana en el campo
Le arrancaré la vida...
Mas no basta al furor del pecho mio.
La afrenta recibida
Pide mayor venganza... mas ¡qué idea!
¿Guillen?

GUILLEN. ¿Señor?

FERN. Di á Hasan que hablarle quiero.

GUILLEN. Él aquí llega. *Váse.*

ESCENA XI.

FERNANDO, HASAN.

FERN. ¿Hasan?

HASAN. ¡Oh! caballero...

FERN. Tu semblante sombrio
Me dice que el pesar con saña impia
Tu corazon destroza:
Lamentas tu perdido poderío.

HASAN. No es ese mi pesar.

FERN. Pero aborreces
Al que en la lid causó tu desventura,
Al que te cautivó, y hoy ya se mira
El mortal mas dichoso,
Pues va á ser el esposo
De la gentil Elvira.

HASAN. ¡De Elvira!... sí: con infernal encono,
Fernando, le aborrezco:
Él causa mi martirio,
Mi desdichada suerte.

FERN. Yo tambien le aborrezco.
HASAN. ¿Tú?
FERN. De muerte.
Mas no basta á mis furores
Un estéril sentimiento,
No se aplacan mis rencores
Mientras dure su contento.
Que se trueque su ventura
Y su júbilo en dolor.
HASAN. Sí: con saña inagotable
Destruyamos su contento,
Feroz venganza implacable
En el alma arder ya siento,
¡Que se trueque su ventura
Y su júbilo en dolor!
FERN. *Abriendo una puerta secreta que habrá en el fondo.*
Esta puerta dá entrada
A una secreta mina
Que al campo sale: parte, y torna presto
Con tu gente esforzada—
Yo armaré los esclavos...
HASAN. Sí, comprendo:
Se cumplirá nuestro rencor tremendo.

—

LOS DOS. Si enemigos nos hizo la suerte,
Si aborrezco á tu patria y tu Dios,
Hoy nos une implacable venganza,
Nuestro encono por siempre acabó.
Váse Hasan por la puerta secreta.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion en el castillo.

ESCENA I.

RAMIRO, FORTUN.

RAMIRO. Al fin de mi ventura
Llegó, Fortun, la suspirada hora.
¡Con qué afan esperé la nueva aurora
De este dichoso dia
Que pone fin á la desdicha mia!

FORTUN. No te entregues, Ramiro,
Al placer sin consejo.

RAMIRO. Nadie puede turbar esta alegria.
Si el bien por que suspiro
Hoy alcanzo Fortun...

FORTUN. Oye á este viejo:
Quizá sobre tu frente
La tempestad rugiente
Bien pronto tronará...

RAMIRO. ¿Cómo?

FORTUN. Fernando
Celoso y ofendido...

RAMIRO. No: me tendió su mano
Al ir al aplazado desafio:
Olvidó su rencor y es caballero.

FORTUN. ¿Y rehusó la pelea
Y es caballero?... No: tú has olvidado
Que tiene sangre hebrea.
Hijo de una judia,
Hierve en sus venas esa sangre impia.

RAMIRO. Nada me importa, cada.

FORTUN. Y Hasan huyó de aquí...
RAMIRO. Tema ese moro
Mi vencedora espada—
Nada el ánimo abate
Del que por Dios y por su amor combate.
Desde que el fuego amante
Ardió en el alma mia,
Nunca mi fé constante
Dudó del porvenir:
Nunca temí la muerte
En el combate rudo,
Mi amor era mi escudo
En la sangrienta lid. *Vánse.*

ESCENA II.

DAMAS AMIGAS DE ELVIRA.

CORO. Aquí nos congrega—la dicha de Elvira,
Sus castos amores—bendice el Señor.
Hoy todo contento—y gozo respira,
Cantemos alegres—las glorias de amor.
Mas ella llega:
¡Qué triste viene!
¿Qué pena tiene
Su corazon?

ESCENA III.

Dichas, ELVIRA Y LEONOR.

CORO. ¡Salud, Elvira hermosa!
El cielo guarde á la feliz esposa.
ELVIRA. Gracias, amigas mias:
No soy como pensais tan venturosa.—
CORO. ¿Por qué lloras, bella Elvira?
¿Por qué lloras sin consuelo,

Cuando ya piadoso el cielo
Premia un puro y casto amor?
Hoy al pié de los altares
A Ramiro das tu mano,
Y se acaban los pesares
De tu amante corazon.

ELVIRA. Es cierto: tal ventura
Colma mis esperanzas:
Hoy esposa seré de mi Ramiro.

LEONOR. Entonces tu amargura...

ELVIRA. ¡Ay! temo de la suerte las mudanzas.
Si Fernando...

LEONOR. Fernando fué tu amante,
Pero olvidó inconstante
Su efímero cariño.

ELVIRA. Mas su saña
Temo.

LEONOR. ¿Por qué?

ELVIRA. Mi pecho no me engaña—
Escucha, amiga mia,
Escuchad todas la secreta causa
De esta melancolía.
Soñaba anoche—que en dulce calma
Se deslizaba—mi alegre vida,
Y entre ilusiones—mecida el alma,
Era del mundo—la mas feliz:
Cuando de pronto—negro fantasma
Turba mi sueño—tan venturoso,
Mi amante pecho—hiere alevoso...—
Era Fernando,—Fernando, sí.

CORO. Esas quimeras,—hijas del sueño,
Turbar no pueden—tu porvenir.
Elvira bella,—de amor la estrella
Te hace del mundo—la mas feliz.

LEONOR. Nadie puede oponerse á tu ventura:
No hay, Elvira, amargura
Que no endulce el amor, y ya en tu frente
La corona nupcial brilla explendente.
ELVIRA. Es cierto: hoy mismo el cielo
Va á bendecir mi amor puro y ardiente;
Al recordarlo cálmase mi anhelo,
Y se disipa la tristeza mia,
Como las sombras al nacer el dia.

—

No cabe en este pecho—la dicha que me espera,
No amó nadie en el mundo,—cual yo constante amé.
Cuando bendiga el cielo—esta pasion sincera,
Si yo, Leonor, no muero,—no mata, no, el placer.
Que es este amor inmenso—mi vida, mi esperanza,
El aire que respiro,—la esencia de mi ser.
La mente tal ventura—á comprender no alcanza:
Si yo, Leonor, no muero,—no mata, no, el placer.

ESCENA IV.

Dichas y FERNANDO.

ELVIRA. ¡Ah! Fernando!
FERN. Elvira bella,
¿Te entristeces?
ELVIRA. ¿Yo? por qué?
FERN. Mensajero de alegria
Es Fernando aquesta vez.
ELVIRA. (Su mirada me estremece) *Ap. á Leonor.*
LEONOR. (Nada tienes que temer) *Ap. á Elvira.*
FERN. Ya se acerca tu Ramiro,
Quiero darte el parabien.
ELVIRA. Ah! Fernando... mas él llega...
FERN. ¿Quién?
ELVIRA. Ramiro.

ESCENA V.

Dichos, RAMIRO, D. MENDO, CABALLEROS.

RAMIRO. *A Elvira.* ¡Dulce bien!
FERN. (¡Ah! y Hasan... Hasan no viene...
¿Quién se fia de un infiel?)
Tambien yo de vuestro gozo
Participo...
CORO. ¿Vos?
FERN. Tambien.
Oh! Fernando! amigo mio! *Estrechándole la mano.*
ELVIRA. (Él se burla, no lo ves?) *Ap. á Leonor.*
LEONOR. (Ilusiones de la mente
Engañosas.)
ELVIRA. (Puede ser...;
Mas la angustia de mi pecho
Siento, amiga, renacer.)
RAMIRO. ¿Qué? ¿te afliges?
ELVIRA. No.
RAMIRO. ¿Suspiras?
ELVIRA. Este llanto es de placer.

—

RAMIRO. Bella Elvira, flor hermosa
Del vergel de los amores,
Los pesares, que te afligen,
Son de dicha precursores;
Que tambien tiene sus lágrimas
El placer como el dolor.
ELVIRA. Sí, Ramiro, amado mio,
Tú mi bien y mi tesoro,
Estas lágrimas, que vierto,
Te dirán cuánto te adoro:
Que tambien ¡ay! son las lágrimas

El lenguaje del amor.

FERN. (Su contento, su ventura
Mas incitan mi venganza
Y podrán, si Hasan no llega,
Realizar tanta esperanza:
Pero no: serán sus lágrimas
Precursoras de dolor.)

D. MENDO Y CORO. Llora, Elvira, flor hermosa
Del verjel de los amores,
Los gemidos de tu pecho
Son de dicha precursores:
Que tambien tiene sus lágrimas
El placer como el dolor.

ESCENA VI.

Dichos y GUILLEN.

GUILLEN. (De Hasan un mensajero *Ap. á Fernando.*
Ha llegado, señor.)

FERN. (¡Oh qué alegria!)

RAMIRO. Elvira, amada mia,
Ven al altar, trasfórmese en contento
La tristeza, que viste
Tu faz pura y hermosa,
Al pronunciar el santo juramento.

ELVIRA. ¡Oh cuán dulce resuena
Tu voz dentro del alma enamorada!
¡Cómo ahuyenta mi pena
Tu voz consoladora.

RAMIRO. ¡Elvira amada!

FERN. (Gozad insensatos
Tan dulce esperanza;
Henchidos de gozo,
Corred al altar:

Y en tanto terrible
Mi fiera venganza
Las galas en luto
Sabrá trasformar.)

ELVIRA Y RAMIRO. ¡Oh ven á mis brazos
¡Ramiro querido!
¡Elvira querida!
Por Dios estos lazos
Benditos serán.
El vínculo fuerte
De amor, que nos une,
Ni ausencia, ni muerte
Jamás romperán.

D. MENDO Y CORO. ¡Felices amantes
Ramiro y Elvira!
Sus castos amores
Benditos serán.

Vánse todos menos Fernando y Guillen.

ESCENA VII.

FERNANDO, GUILLEN.

FERN. ¿Dijiste que de Hasan un mensajero
Llegó?

GUILLEN. Para que estés apercibido
Al terrible combate: pues ya cerca
De estos muros, do estuvo prisionero,
Tiene, sediento de venganza y gloria,
Su ejército aguerrido.

FERN. Congrega los esclavos prontamente...
¿Qué te detienes?... ¡parte!

GUILLEN. Antes piensa, Fernando,
Que de tu estirpe la preclara historia
Hoy va á manchar tu cólera inclemente.

FERN. Nada escucho, Guillen. ¡Parte! venganza
Ambiciona mi pecho solamente. *Váse Guillen.*

ESCENA VIII.

FERNANDO.

¡Oh placer infernal! ¡oh gozo horrible!
Mientras Ramiro, mi rival dichoso,
Realiza venturoso
Sus ensueños de amores,
Eterna fé jurando
A la ingrata mujer que me desprecia,
Sobre su frente horrenda está bramando
La tempestad atroz de mis furores.
Mas ya llegan.

ESCENA IX.

Dicho, GUILLEN Y ESCLAVOS MOROS.

CORO. ¿Qué nos quieres?
¿Qué nos mandas?
FERN. Escuchad.
CORO. ¿Qué deseas?
FERN. Ofreceros
La perdida libertad.
CORO. Nos engañas.
FERN. No.
CORO. ¿Qué dices?
FERN. Que hoy os quiero libertar:
Mas... valor se necesita.
CORO. Lo tendrémos: habla ya.
FERN. Pues mirad... en esa estancia
Abriendo una puerta y señalando.
CORO. ¿Qué?

FRRN. Teneis la libertad.
CORO. ¡Armas!
FERN. Sí: para vosotros:
Aprestaos á lidiar,
Si aun existe en vuestro pecho
El esfuerzo musulman.
CORO. ¿Quién no lidia valeroso
Por su amada libertad?

—

¡Libertad! ¡oh palabra mas grata
Que la voz del divino Azrael!
Tú eres fuente de dicha, tú endulzas
Del cautivo la pena cruel.
¿Quién por tí no combate brioso?
¿Quién no siente el valor renacer?
¡Libertad! ¡libertad sacrosanta!
Morirémos por tí con placer.
FERN. Bien! tomad, tomad las armas,
Vánse armando los esclavos.
Mas ocultas ahora estén.
Y en llegando Hasan el bravo
Auxiliadle y venceréis.
Se oye dentro música religiosa: movimiento general de sorpresa.
CORO *dentro.* Señor poderoso,
Sublime y eterno
Acoge benigno—sus votos de amor.
Bendice piadoso
Cariño tan tierno,
¡Que nunca su vida—enlute el dolor!
CORO. Del castillo en la capilla
Alzan preces á su Dios.
GUILLEN. (Aun es tiempo.) *Ap. á Fernando.*
FERN. (Aquesas voces

Me llenaron de terror...
¡Cielos! ¡qué extraño—remordimiento
Dentro del alma—nacer yo siento?
¿Por qué vacila—mi corazon?
¿Por qué cobarde—tiembla mi mano?
Yo nací noble...—soy un villano...
¿Por qué me espanta—mi deshonor?)

CORO *dentro.* Señor poderoso, &c.

FERN. Esas voces me recuerdan
Mi vergüenza y mi baldon.

GUILLEN. Mas, señor...

FERN. Ya nada escucho

GUILLEN. Mas, señor, perdona...

FERN. ¡No!
Ya nada detiene
Mi cólera horrenda:
¡Venganza tremenda!
¡Venganza feroz!
Trasfórmese en llanto
Su alegre contento...
Vibrad el sangriento
Puñal vengador.

CORO. Que nada respete
La cólera horrenda.
¡Venganza tremenda!
¡Venganza feroz!
Trasfórmese en llanto
Su alegre contento...
Vibrad el sangriento
Puñal vengador.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Atrio de la capilla del Castillo, en el centro una cruz, á la derecha la puerta de la capilla.

ESCENA I.

RAMIRO, ELVIRA, D. MENDO, DAMAS, CABALLEROS.

Al levantarse el telon la escena aparece sola.

CORO *dentro.* Señor poderoso,
Sublime y eterno,
Acoge benigno—sus votos de amor.
Bendice piadoso
Cariño tan tierno,
Que nunca su vida—enlute el dolor.

Salen de la capilla Ramiro que dá la mano á Elvira, D. Mendo, Damas y Caballeros.

DAMAS. Saludemos á la esposa,
A la virgen candorosa:
En su frente casta y pura
Resplandece la ventura
Sin las sombras del dolor.

CABAL.ROS Festejemos al guerrero,
Al bizarro caballero,
Que, agoviado de victorias,
De la lid dejó las glorias,
Por las glorias del amor.

ESCENA II.

Dichos y FORTUN.

FORTUN. *Saliendo por la izquierda con la mayor agitacion.*

Señor?

RAMIRO. ¡Fortun!

FORTUN. Suspéndase la fiesta,
Esas galas trocad por dura malla,
El acero esgrimid.

ELVIRA. ¡Suerte funesta!

RAMIRO. Mas qué ocurre?

FORTUN. Corred á la muralla.

RAMIRO. ¡Habla, Fortun!

FORTUN. Con hueste numerosa
Hasan está cercano
Y á asaltar el castillo se apercibe.

ELVIRA. ¡Era muy venturosa!
¡Tanta dicha no cabe en pecho humano!

CABAL.ROS ¿Qué importa? ¡lidiaremos!

FORTUN. Sí: pero temo que traidora mano
Nos venda en la pelea...—
Desconfiad del hijo de la hebrea.

CABAL.ROS Confiaremos en Dios y venceremos.

RAMIRO. Sí: su divina proteccion, amigos,
Humildes imploremos.
Arrodillánse todos en derredor de la cruz.

TODOS. Señor de los ejércitos,—concede la victoria
Al que por Ti combate—con fé en el corazon:
Confunde al enemigo—eterno de tu gloria,
Por este santo símbolo—de nuestra redencion.

Voces dentro. ¡Alarma! ¡alarma!

DAMAS. ¡Huyamos! *Vánse.*

RAMIRO. Nos llaman al combate, ¡vamos!

CABAL.ROS ¡Vamos!

Vánse D. Mendo y caballeros desnudando sus espadas: Ramiro les sigue, pero al oir la voz de Elvira (que habrá quedado sola al pié de la cruz) se detiene y vuelve á la escena.

ESCENA III.

ELVIRA, RAMIRO.

ELVIRA. Ramiro,... esposo mio,
¿Me abandonas?
RAMIRO. ¡Mi bien!... ¡destino impio!
Aquí el amor... allí el deber me llama.
ELVIRA. En tan supremo instante
Me abandonas así?
RAMIRO. ¡Por piedad, calla!
ELVIRA. Quién me defenderá?
RAMIRO. Ya vacilante
Ves mi valor,... é intentas detenerme,
Cuando escucho el fragor de la batalla!
ELVIRA. No abandones á esta misera,
Dulce esposo idolatrado:
Este pecho lacerado
No traspases de dolor.
Tú juraste ser de Elvira,
De tu Dios en la presencia...
Salva, salva tu existencia,
Sálvala para mi amor.
RAMIRO. Ese acento lastimero
De amargura mi alma llena,
A su lado me encadena,
Olvidando mi valor—
A tu lado, en tu defensa,
Ya me tienes, virgen pura:
De tu amor á la ternura
Sacrifico hasta mi honor.
Voces dentro. ¡Alarma! ¡alarma!
RAMIRO. Y en tanto mis amigos
Perecen... ¡oh baldon!

¡Oh criminal flaqueza!
¡Y yo en la lid no estoy!

ELVIRA. ¡Detente!

RAMIRO. Mas...

ELVIRA. ¡Detente!

RAMIRO. ¡Me mata el deshonor!

ELVIRA. ¡Ah!... no! tu honor es mio,
Que ya tu esposa soy.
¡Parte!

RAMIRO. ¡Mi Elvira!

ELVIRA. ¡Parte!
Combate por tu Dios.

RAMIRO. Y tú... mi amor... mi Elvira...?

ELVIRA. No escuches á tu amor.

RAMIRO. ¡Adios, esposa amada!

ELVIRA. ¡Adios, Ramiro, adios!

Ramiro se dirige al fondo, de pronto se detiene como asaltado de una idea repentina.

RAMIRO. (¡Oh cielos!... si mi Elvira...)

ELVIRA. ¿Por qué vacilas?

RAMIRO. *Volviendo á la escena.* ¡Oh!
Jura al Señor, que nuestro amor bendijo,
Solo pertenecer al que es tu esposo.

ELVIRA. ¡Ah! ¡sí!

RAMIRO. Que si alevoso
Alguno intenta profanar tu honra,
Sabrás morir.

ELVIRA. ¡Lo juro!

RAMIRO. *Dándole su puñal.* ¡Elvira mia!
Toma el puñal con que en la lid terrible
Abrevié del vencido la agonía:
Esgrímele, mi bien, en tu defensa,
Y antes resuelta muere,
Que de tu honra consentir la ofensa.

ELVIRA. ¡Lo juro á Dios, que nuestro amor bendijo!
RAMIRO. Ya no temo del combate
El estrago y los horrores,
De esperanza el pecho late
Presagiando eterno bien.
Mas si acaso triste suerte
Me depara mi fortuna,
No te aflija, no, mi muerte,
Desde el cielo te amaré.
ELVIRA. ¡Cuánto temo del combate
El estrago y los horrores!
Mas tambien mi pecho late
Presagiando eterno bien.
Y si acaso por mi honra
Sucumbir es hoy mi suerte,
No te aflija, no, mi muerte,
Desde el cielo te amare.

Váse Ramiro. Elvira entra en la capilla y la escena queda sola unos instantes.

ESCENA IV.

SOLDADOS MOROS, *despues* HASAN Y FERNANDO.

Voces dentro. ¡Traicion! ¡traicion!
SOLDADOS. ¡Victoria!
Guerreros del Islam!
¡Que la cristiana sangre
Hoy corra sin piedad!

Salen Hasan y Fernando seguidos de algunos esclavos armados.

HASAN. Segura es la victoria,
Vencimos.
FERN. Pero, Hasan,
Ramiro con los suyos

Defiéndese tenaz;
Quizás espera auxilio

HASAN. Ya tarde llegará:
Osmin estrecha el cerco
Y es esforzado.

FERN. Mas...
¿Qué buscas? ¿qué deseas?

HASAN. Mi triunfo completar.

FERN. Solo quiero que de Elvira
Me concedas la beldad.

HASAN. ¿Qué digiste? ¡desdichado!
Tú á mi Elvira osaste amar?
¡Ah! ¿no sabes que la adoro
Como adora un musulman?
Que ella fué de mis ensueños
La hurí bella y celestial,
Y será de mi victoria
Recompensa su beldad?

FERN. Solo quiero que recuerdes
Que te dí la libertad.—
¡Ah! desiste!

HASAN. Tú deliras...
Torna, torna á pelear.

FERN, ¡Desiste!

HASAN. ¡Nunca!

FERN. O mi espada
Ese amor te arrancará.

HASAN. No esperes que valiente
Esgrima yo mi acero,
Que nunca el caballero
Lidió con el traidor.

FERN. ¡Villano!

SOLDADOS. ¡Deteneos!

Fernando, ciego de ira, acomete á Hasan: el

coro le detiene.

HASAN. Que pague su traicion.
Sin piedad sujetad al villano;
Impotente es su cólera horrenda,
La justicia del cielo tremenda *A Fern.*
Castigó tu execrable traicion.

Varios soldados desarman y sujetan á Fernando.

FERN. ¡Me sujetan! ¡destino funesto!
Ya me aboga la cólera horrenda!
¡Oh justicia del cielo tremenda!
Castigaste mi aleve traicion.

SOLDADOS. Esas armas entrega, villano,
Impotente es tu cólera horrenda:
La justicia del cielo tremenda
Castigó tu execrable traicion.

Algunos esclavos se llevan á Fernando amenazándole con sus puñales.

ESCENA V.

HASAN, SOLDADOS MOROS, *despues* ELVIRA.

HASAN. Mientras Osmin completa la victoria,
Todo el castillo recorred, buscando
A la hermosa cristiana
Que hoy ha de ser el premio de mi gloria.
Vánse los soldados por distintos lados, algunos entran en la capilla y vuelven á salir con Elvira, que traerá el puñal de Ramiro en la mano.
Del enemigo bando
Ella tan solo ha de quedar con vida.
Respete el duro acero
El pecho aquel, por quien amando muero.

CORO. ¡Aquí está!

HASAN. ¡Qué rumor!
ELVIRA *al salir.* ¡Miserables!
HASAN. ¡Oh mi Elvira!
ELVIRA. Romped este pecho.
HASAN. No, no temas la muerte.
ELVIRA. Te engañas:
No la temo.
HASAN. ¡Mi bien!
ELVIRA. No la temo.
HASAN. Ven conmigo.
ELVIRA. ¡Jamás!
HASAN. Serás libre.
ELVIRA *mostrando el puñal.*
¡Libertad! en mi mano la tengo.
HASAN. Ya vencidos los tuyos perecen:
Nada puedes.
ELVIRA. ¡Morir!
HASAN. El acero
De tus manos arroja, mi Elvira,
Ven, que vida y ventura te ofrezco.
Ven, Elvira, á mis brazos, respeta
Del Destino los altos decretos.
ELVIRA. Si te acercas á mí, muero...
HASAN. ¡Tente!
ELVIRA. Hoy al pié de este santo madero.
— *Abrazada á la cruz.*
HASAN. (¿Por qué te falta audácia,
Cobarde corazon?
¿Por qué esa cruz me infunde
Incógnito terror?)
ELVIRA. Alienta, justo cielo,
Mi débil corazon:
Acoge el sacrificio
De mi inocente amor.

ESCENA VI.

ELVIRA, HASAN Y OSMIN.

OSMIN. Hasan, de los castillos comarcanos
Llegaron nuevas huestes de cristianos.
Nuestra gente vencida
Huye desordenada.

ELVIRA *con alegria.* ¡Oh Dios!

HASAN. ¿Qué dices?

OSMIN. ¡Huye! salva tu vida,
Se acerca el enemigo,
Huye veloz...

HASAN. ¡Sí! ¡pronto!

ELVIRA. ¡Me salvé!

HASAN *á Elvira.* Pero tú vendrás conmigo,
Sí, vendrás, vendrás, ingrata,
A despecho de mi suerte,
Que en la vida y en la muerte
El Destino nos unió.

ELVIRA. ¡Insensato! ¿qué digiste?
Tu razon cegó la ira.
Vuelve en ti: ¿no ves que á Elvira
Justo el cielo defendió?

HASAN. Pero en vano. *Dirigiéndose á Elvira.*

OSMIN. Huyamos presto.

HASAN. ¡Serás mia! *Intenta abrazarla.*

ELVIRA. Viva, no. *Se hiere con el puñal.*

HASAN. ¡Oh Dios, Elvira amada!
¡Oh dia de terror!

ESCENA VII.

Dichos, CABALLEROS CRISTIANOS, *despues* RAMIRO.

CABAL.ROS *dentro muy cerca.* ¡Victoria!
HASAN *con acento sarcástico.* Si... victoria!
ELVIRA. ¡Suerte infeliz!
OSMIN. Señor,
¡Huye!
HASAN. ¡Lidiemos!
Acomete á los caballeros cristianos que llegan y cae mortalmente herido.
CABAL.ROS ¡Muera!
HASAN. ¡Ah! muero con mi amor.
Al ver á Ramiro, con feroz alegria y señalando á Elvira.
¡Ramiro!... ¡oh dicha!... goza
Del triunfo, vencedor. *Muere.*
Osmin y algunos cristianos retiran á Hasan.

ESCENA ÚLTIMA.

RAMIRO, ELVIRA, CABALLEROS.

ELVIRA. ¡Ramiro! *Con apagado acento.*
RAMIRO. ¡Elvira mia! *Precipitándose á*
ELVIRA. ¡Ileso... está... tu honor! *suspies.*
RAMIRO. ¡Señor, piedad!
ELVIRA. ¡Yo muero!
RAMIRO. ¡Mi amor! ¡mi Elvira! no!

—

Vivirás, Elvira mia,
Que no puede el alto cielo
Reservar tal desconsuelo
A tan puro y casto amor:

Mas si quiere un hado impio
Que mi gloria aquí sucumba,
Hoy tendrá la misma tumba
Este triste que te amó.

ELVIRA. Ah!... muero, Ramiro...
Ya escucho una voz...—
El cielo me llama,
Me llama mi Dios.
Ya siento la muerte...
Aun arde mi amor...
¡Ramiro!... bien... mio!

RAMIRO. ¡Elvira mia!

ELVIRA. ¡Adios! *Muere.*

RAMIRO. ¡Muerta la esposa mia!
¡Oh marchitada flor...
¡Te seguiré!

Intenta herirse con su espada, el coro le detiene.

CORO. Respeta
La voluntad de Dios.

Cae Ramiro de rodillas junto al cadáver de Elvira.

FIN DE EL PUÑAL DE MISERICORDIA.

Abril 1868.

ESCIPION.

(Música del M.º Carreras y Gonzalez.)

ESCIPION.

PERSONAJES.

ERMINIA.	MARCIO.
FLAVIA.	C. LELIO.
ALUCIO.	MAGON.
ESCIPION.	MANDONIO.
SILANO.	

Soldados Romanos, Cartagineses, Pueblo.

ACTO PRIMERO.

Playa inmediata á Tarragona.

ESCENA I.

MARCIO, SOLDADOS, PUEBLO, *despues* ESCIPION, CAYO LELIO Y SUS TROPAS.

CORO. *Mirando hácia el foro izquierda donde se supone que desembarca Escipion.*

El inconstante piélago
Ya dejan los guerreros,
Que intrépido acaudilla
El ínclito Escipion.
¡Cómo refleja fúlgida
La luz en sus aceros,

La alegre luz que vierte
El matutino sol!

MARCIO. Saludad al Procónsul generoso
Que la potente Roma nos envia.

CORO. ¡Viva Escipion!

MARCIO. Su esfuerzo poderoso
Teme Cartago y su derrota augura.

CORO. ¡Viva Escipion!

ESCIPION. ¡Salud, nobles Iberos!
Roma, la altiva Roma os asegura
Hoy eterna amistad. Pueblo y Senado
Vuestro valor admiran: yo, auxiliado
De vosotros, espero
A la artera Cartago
Hacer huir del territorio ibero.

MARCIO. Sí, vencerás: vencer es tu destino—
Implorad todos el favor divino.

—

CORO. Sangriento Marte,—Dios de la guerra,
En el combate—sus pasos guia:
Haz que por siempre—la hispana tierra
Deje, vencida,—Cartago impia.
Cubre esas águilas—de eterna gloria,
Que el orbe atónito—pueda admirar:
A sus soldados—dá la victoria,
Ciñe á su frente—lauro inmortal.

ESCIPION. Omnipotente Júpiter,—del cielo soberano,
Oye la sola súplica—que te dirijo yo:
Si alguna accion hiciere—indigna de un romano,
Sobre mi frente vibra—el rayo vengador.

MARCIO. ¡Eres digno de Roma!

ESCIPION. Marchad á la ciudad, marchad, soldados,
Que en breve á combatir seréis llamados.

CORO. ¡Sí, marchad! la victoria inconstante

Sujetó vuestro raro valor:
Ya es esclava de Roma triunfante,
Ya es esclava de Publio Escipion.

Vánse todos por la derecha: Erminia y Flavia quedan en el fondo junto á la orilla del mar.

ESCENA II.

ERMINIA Y FLAVIA.

FLAVIA. Erminia, ¿asi te alejas
Del popular aplauso y alegria?

ERMINIA. Ah! ¿tú no sabes la tristeza mia?
¿No sabes cuánto amo? ¡de mis quejas
Te sorprendes!... quizá de los amores
No sentiste la llama,
Que el corazon inflama
Y llena de esperanzas y temores.
Vagando en la ribera
Del turbulento mar,
Le ví por vez primera,
La aurora al despuntar.
Las aves exhalaban
Torrentes de armonía,
El céfiro gemia
Las olas al besar,
Y el corazon en tanto,
Ageno á tal encanto,
Solo su faz veia
Y amaba á su pesar.

—

FLAVIA. ¿A su pesar? ¿por qué, si fuiste amada?

ERMINIA. Sí, Alucio, ese guerrero poderoso
Pagó mi inmenso amor.—Un mensajero,
Atravesando el piélago espumoso,

Vino á anunciarme que mi amado Alucio
Pronto será mi esposo—
Hoy llegará.

FLAVIA. ¿Le esperas?

ERMINIA. Sí le espero
Como espera el rocío
Marchita rosa que agostó el estío.
Fresca brisa enamorada,
Blando impulso dá á su nave:
Haz que hienda la azulada
Superficie como un ave:
Cual saeta despedida
Por certero cazador,
Haz que torne, sí, mi Alucio
A los brazos de mi amor.—
Ronco mar tempestuoso,
Calma un punto tus furores,
No destruyas alevoso
Mis ensueños seductores.
Enmudezca de tus olas
El bramido aterrador,
Haz que torne, sí, mi Alucio
A los brazos de mi amor.

FLAVIA. Erminia, allá á lo lejos
En el confín del mar
Divísase una vela

ERMINIA. ¿Cómo? qué dices?... ¡ah!

Al volverse Erminia para mirar el horizonte, ve á Silano que sale por la derecha.

ESCENA III.

Dichas y SILANO.

SILANO. Erminia, bella Erminia,

¿Por qué tornas la faz?
¡No tienes para un mísero
Ni un rayo de piedad!

ERMINIA. Silano, tus querellas
No debo ya escuchar.

SILANO. Pero mi amor...

ERMINIA. En vano,
En vano esperas ya.
Desecha tu esperanza,
Como un sueño fugaz,
Que muere al primer rayo
Del sol matutinal.

SILANO. ¿Por qué?

ERMINIA. Porque imposible
Es ese amor.

SILANO. ¡Jamás!
Tu no sabes cuanto pena
Este pecho dolorido,
Tu no sabes que envenena
Mi existencia amor fatal.
Si me falta la esperanza
De lograr tu amor un dia,
Yo morir por ti sabria,
O tal vez, tal vez matar.

ERMINIA. ¿Matar?

SILANO. ¡Matar!

FLAVIA. Alucio
Al puerto arriba ya.

SILANO. ¡Alucio!

Se dirigen Flavia y Erminia al fondo.

ERMINIA. ¡Es él! mis penas
Hoy término tendrán.

SILANO. Las furias del averno
Aquí, en mi pecho están.

ESCENA IV.

Dichas y ALUCIO.

ALUCIO *dentro.* Voga, voga, nave mia,
Vuela al puerto deseado,
Donde mora la alegria
De mi pecho enamorado:
Mis suspiros amorosos
Blando impulso te darán.

ERMINIA. ¡Dulce bien! á mis brazos amantes
Torna presto; te espero afanosa,
Como espera la púdica rosa
Las caricias del aura fugaz.

SILANO. (Ah! temblad, desdichados amantes!
¡Tiembla, Erminia, mujer alevosa.
Despreciaste mi llama amorosa,
Mi venganza tremenda será.)

ALUCIO. *Desembarcando.* ¡Erminia, dulce encanto
De la existencia mia!

ERMINIA. ¡Mi bien y mi alegria!
¡Ven á mis brazos, ven!

SILANO. (Finjamos, sí, finjamos—
Mi amor sin esperanza
Inspire mi venganza:
Me mata su placer.)

ERMINIA. ¡Al fin por siempre unidos!

ALUCIO. Partir debo al instante.

ERMINIA. ¡Partir!

ALUCIO Mas con tu amante,
Erminia, tu vendrás.

SILANO. (¡Oh rabia!)

ERMINIA. Mi deseo
Al fin se cumplirá.

ALUCIO. Hoy mismo de Himeneo
Te llevaré al altar.

SILANO. *Acercándose con aparente satisfaccion.*
Salud al noble Ibero!

ALUCIO. ¡Salud al fiel Silano!

SILANO. Al enemigo fiero
Del bárbaro Romano.

ERMINIA. (¡Oh Dioses! ¡qué sospecha!... *á Aluc.*
Siento terror mortal.)

ALUCIO. ¿Por qué?

ERMINIA. (Si te descubren...
¡Huye!

ALUCIO. Sin tí ¡jamás!

ERMINIA. (Tu... amigo de Cartago...

ALUCIO. Y qué...

ERMINIA. (Traidores hay.)

ALUCIO. Aleja de tu espíritu
Las dudas y temores,
El Dios de los amores
Te ofrece eterno bien.
Ven ante el ara cándida,
Vírgen de amor hermosa,
Sí, ven á ser mi esposa
Y mi delicia á ser.

ERMINIA. ¿Por qué mi triste espíritu
Afligen mil temores,
Si el Dios de los amores
Me ofrece eterno bien?
¡Huye, presagio fúnebre!
¡Huye del alma mia!
Renazca mi alegria,
Mi celestial placer.

SILANO. Aleja de tu espíritu
Las dudas y temores;

El Dios de los amores
Te ofrece eterno bien.
(Sueña venturas, pérfida!
Pronto, mujer perjura,
Verás que tu ventura
Un sueño solo fué.)

ALUCIO. Ven, Ermina adorada,
Mi nave espera: en breve partirémos,
Ya felices esposos,
Y á la nueva Cartago tornarémos.
Vánse Alucio, Erminia y Flavia por la izq.ª

ESCENA V.

SILANO.

¿Partiréis? ¡Ah! te engañas:
Mi venganza tu amor hará imposible,
La tormenta furiosa de mis celos
Sobre tu frente estallará terrible.—
Mas Escipion se acerca... sí, los cielos
Mi venganza protegen. *Se retira sin ser visto.*

ESCENA VI.

ESCIPION, C. LELIO Y SILANO.

C. LELIO. Tu semblante
Denota algun pesar, que con empeño
Tenaz ocultas.

ESCIPION. Cayo Lelio amigo,
La imágen de un ensueño
Mi espíritu conturba;
No se aparta de mí, marcha conmigo,
Y doquiera la veo,

Como ilusion que forja mi deseo.—
Ayer, cuando á lo lejos divisaba
Desde mi nave esa muralla altiva,
Blando sopor sentí, que me embargaba
La mente pensativa,
Y al poco tiempo, sin dormir, soñaba.
Ví elevarse de los mares
Una nube luminosa,
Y en su seno misteriosa
Una vaga aparicion.
Una virgen casta y bella,
Cual de Abril temprano lirio,
Y al mirarla, cruel martirio
Destrozó mi corazon.
¿Dónde estás, vision hermosa?
Torna, sueño halagador,
No abandones al que heriste
Con las flechas del amor.

C. LELIO. ¡Amor! ¡amor! ¿qué dices?
Pasion indigna...

ESCIPION. No.

C. LELIO. Indigna de un guerrero.

ESCIPION. Marte tambien amó.—
De sus labios, casto nido
Del placer y los amores,
Un acento dolorido,
Amoroso se exhaló.
—«Escipion—su voz me dijo—
«Te prometo nueva gloria,
«Te daré mayor victoria,
«Que tu esfuerzo y tu valor.»—
¿Dónde estás, vision hermosa?
Torna, sueño halagador,
No abandones al que heriste

Con las flechas del amor.

C. LELIO. Olvida ese presagio.

ESCIPION. En vano lucho
Por olvidarlo, Lelio... mas ¡qué escucho!

—

CORO *dentro*. Del casto Himeneo—la antorcha luciente
En torno difunda—eterno fulgor:
Acojan los Dioses—su voto ferviente:
Cantemos alegres—las glorias de amor.

ESCIPION. Es un himno nupcial.

SILANO. *Adelantándose.* Está en tu mano
Un audaz enemigo
De Roma.—Se desposa
En el templo cercano
Con Erminia la hermosa
Alucio.

ESCIPION. ¡Alucio! el esforzado Ibero,
Que á Cartago la infiel vendió su acero.

SILANO. Vino secretamente,
Y espera apoderarse por sorpresa
De Tarragona.

ESCIPION. No es posible.

SILANO. Gente
Dispuesta en la ciudad y apercibida
Tiene para el combate, sé prudente,
Prenderle te interesa. *Mirando hácia la izq.ª*
Dejan el templo... llegan... Prontamente
Tus soldados vendrán. *Váse por la derecha.*

ESCENA VII.

ESCIPION, C. LELIO, ALUCIO, ERMINIA, PUEBLO.

ESCIPION. ¡Alucío!

ALUCIO. ¡Cielos!

¡Huyamos! *Se dirige precipitadamente á su nave llevando á Erminia; Escipion al ver á esta se detiene como fascinado.*

ESCIPION. Mas ¡qué miro!
¡Es ella!... ¡yo deliro!
¡Es ella! la vision encantadora...

C. LELIO. ¿Y le dejas partir...?

ESCIPION. Que el alma adora,
Bella imágen, dulce sueño,
Que halagüeño me arrulló,
¡Ah! detente, si, detente,
Ten piedad de mi dolor.

C. LELIO Y PUEBLO. ¿Qué pesar turbó la mente
Del intrépido Escipion?
¡Ah! tal vez arde en su pecho
El volcan de una pasion.

ESCENA VIII.

ESCIPION, C. LELIO, SILANO, PUEBLO, SOLDADOS.

SILANO. ¡Huyeron! ¡ah! ¡seguidlos!
Algunos soldados se embarcan precipitadamente y parten.

PUEBLO. La nave huye veloz.

ESCIPION. Allí va mi esperanza.

C. LELIO. Modérate, Escipion.

ESCIPION. Bella imágen, dulce sueño,
Que halagüeño me arrulló,
¡Ah! detente, si, detente,
Ten piedad de mi dolor.

SILANO. Dios, que inspiras la venganza
A mi herido corazon,
Ah! deten al que me roba
El tesoro de mi amor.

PUEBLO. Huye, nave voladora,
Huye rápida y veloz,
Salva á Alucio, el noble amante,
Y al tesoro de su amor.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion de Alucio en Cartagena.

ESCENA I.

ALUCIO *y* SILANO.

ALUCIO. ¡Erminia! ¡Erminia mia!
¡Lozana flor que marchitó la muerte!
¿Qué fué de tu belleza y mi alegria?
¿Qué fué de nuestro amor? ¡aciaga suerte!
SILANO. (¡Oh furias infernales, que mi pecho
Destrozais, un momento
Dejadme en paz... Si Erminia ya no existe,
Por qué no acaba mi rencor violento?)
ALUCIO. ¡Ah! navegaba con tranquilo viento,
Con mi gentil esposa,
Cuando de pronto nube temerosa
Oscureció el azul del firmamento.
Y rugió el huracan y á sus bramidos
De la mar los bramidos contestaron;
Llegó la noche, se estrelló mi nave
Y las olas á Erminia arrebataron...—
¡Oh! si me fuera dado
Ver una sola vez, un solo instante
Su insepulto cadáver adorado!
SILANO. (Y amó sin celos! ¡venturoso amante!)
ALUCIO. Luz que alumbraste un dia
Mi vida tormentosa,
Eu dulce paz reposa,
Espíritu inmortal,
Que pronto del Elíseo
A la mansion serena

Este alma, de amor llena,
Alegre volará.

SILANO. Alma, de amor herida,
Bendice tu fortuna:
Tu duelo amargo olvida,
Él es tu bien quizá.
No sabes que tu esposa
Tan pura, tan hermosa,
Tal vez secreto afecto
Sintió por un rival.

ALUCIO. ¡Ah! ¿qué dices? ¡miserable!
La calumnias.

SILANO. Yo? no tal:

ALUCIO. ¡Tú!

SILANO. ¿Por qué he de calumniarla?
Mas te quiero consolar.

ALUCIO. ¡Consolarme!... ¡consolarme!
Y me robas sin piedad
El consuelo postrimero...

SILANO. ¡Ah! modera tu pesar:
Nunca Erminia infiel te ha sido.

ALUCIO. Sí, lo sé.

SILANO. Nunca, jamás...
Mas no sabes cuánto era
Poderoso tu rival!

ALUCIO. Respeta su memoria,
Respétala, menguado:
De un pecho lacerado,
Silano, ten piedad.
No robes á mi duelo
El último consuelo,
Deja que llore un mísero,
Déjame, sí, llorar.
Y tú, virgen querida,

Que en el Elíseo moras,
Perdona á un alma herida,
Si al fin llegó á dudar.

SILANO. (¡Placer de la venganza!
¡Feroz placer maldito!
Mi amor sin esperanza
Me quita la piedad.
Despues de tanto duelo,
El último consuelo
Es esa pena bárbara
Gozoso contemplar.
Y tú, virgen querida,
Que me ofendiste ingrata,
No ha muerto con tu vida
Mi cólera infernal.)
La aurora sus fulgores
Muestra ya en el oriente:
Vamos al campo de Escipion, Alucio,
Somos de la ciudad embajadores.

ALUCIO. ¡Vamos!

SILANO. Y ten presente
Que en el campo romano
Quizá conozcas al rival...

ALUCIO. ¡Silano!
Respeta su memoria &c.

Mutacion.—Campamento romano frente á Cartagena.

ESCENA II.

MARCIO *y* SOLDADOS ROMANOS.

SOLDADOS. El sol, que asoma—por el oriente,
Nuestra victoria—viene á alumbrar.
Hijos de Roma—alzad la frente,
Dejad del sueño—la dulce paz.

El muro abatiremos
De esa ciudad altiva,
Y á Roma tornaremos
Ornados de laurel.
Anima nuestro pecho
Aliento soberano:
La guerra es del romano
El único placer.

MARCIO. El Procónsul.

ESCENA III.

Dichos y ESCIPION.

ESCIPION. Soldados al combate
Las armas prevenid: de la mañana
La blanca luz anuncia
Nuevos triunfos al águila romana.
Ahora, dejadme solo. *Váse el coro.*

MARCIO. ¿Qué te abate?

ESCIPION. Quiero llorar mis esperanzas muertas.

MARCIO. Mira, de la ciudad se abren las puertas
Y salen dos guerreros
Al parecer Iberos... *Pausa.*
Ya llegan.

ESCENA IV.

ESCIPION, MARCIO, ALUCIO *y* SILANO.

ESCIPION. ¿Quiénes sois?

ALUCIO. Embajadores
De la ciudad: Cartago nos envia
A evitar del asalto los horrores.

ESCIPION. Habla... mas tu semblante...
Sí... le he visto...

SILANO *ap. á Alucio.* (Oye, amigo,
Mira si te engañaba.)
ESCIPION. Tu nombre...
ALUCIO. Alucio.
ESCIPION. El venturoso amante
De la mujer que con delirio amaba.
SILANO. (Conoce á tu rival.) *Ap. á Alucio.*
ALUCIO. ¡Tú!
ESCIPION. Mi destino
Para mi bien la puso en mi camino.
ALUCIO. ¿Tú no sabes que Erminia ante el ara
Me juró, me juró fé de esposa?
ESCIPION. Tú no sabes que el Hado predijo
Que era símbolo Erminia de gloria?
Que su amor á mi sien ceñiria
De laurel inmortales coronas?
SILANO. (¡Cuánto sufre!)
ALUCIO. (Tormento celoso,
¡Ah! no ofendas su amada memoria.)
ESCIPION. ¿Dónde está, di, responde, responde,
El laurel que mi frente ambiciona?
ALUCIO. En la lid!, en la lid!
ESCIPION. Mas Erminia...
ALUCIO. De la mar en el fondo reposa.
ESCIPION. En el fondo del mar...? ¡no! me engañas!
Cumpliráse el presagio de gloria.
Su voz en sueños
Me prometió
Mayor victoria
Que mi valor.—
Mentir no pudo
Aquella voz,
Que me ofrecia
Gloria y honor.

SILANO. Ya ves, Alucio,
Cuanta pasion,
Mi voz amiga
No te engañó:
Un Dios piadoso
Salvó tu honor:
Rival temible
Era Escipion.

ESCIPION. (¿Será posible
Que de otro amor
Sintiese Erminia
Impuro ardor?
¿Mentir podria
Aquella voz
Que amarme siempre
Tierna juró?)

CORO *dentro*. ¡Viva! ¡viva Cayo Lelio!

Váse Marcio y vuelve poco despues.

El amigo de Escipion!
Viene al fin á compartir
Los peligros y el honor.

ESCIPION. ¿Qué voces?

MARCIO. Cayo Lelio
Con la armada ha llegado
Y es por todo el ejército aclamado.

CORO *dentro*. El muro abatirémos
De esa ciudad altiva &c.

ESCENA V.

Dichos, CAYO LELIO Y SOLDADOS.

ESCIPION. Salud, amigo Lelio.

C. LELIO. ¡Oh noble amigo!
Una tormenta horrenda

La armada ha detenido.

ESCIPION. ¡Ven á mis brazos!

C. LELIO. Un favor te pido—
Sobre las olas, á una tabla asida,
Al despuntar el sol de la mañana,
Á una mujer hallé, casi sin vida:
En mi velera nave
Un asilo le dí, su pena grave
Me contó.... que su esposo
O yace en ese piélago espumoso,
Ó está en Cartago.

ALUCIO. ¡Oh dioses!

C. LELIO. Y entregarla
En la Ciudad le prometí.

ALUCIO. Silano,
¿Escuchas?

C. LELIO. ¡Llega! *Á Erminia.*

ALUCIO. ¡Cielo soberano!
¡Erminia!

ESCENA VI.

Dichos y ERMINIA.

ERMINIA. *Abrazándose.* ¡Alucio mio!
¡Al fin torno á tus brazos!

ESCIPION. Esos amantes lazos
Mi espada romperá.

SILANO. (Esos amantes lazos
Mi astucia romperá.)
(Los dioses inmortales *Ap. á Escipion.*
La ponen en tu mano:
Sí, cúmplase el arcano.)

ESCIPION. Sí, sí, se cumplirá.

—

ALUCIO. (No puede ser perjura
Aquella voz tan pura,
Que amarme eternamente
Juraba ante el altar—
¡Huye del alma mia,
Sospecha criminal!)

ERMINIA. ¿Qué sombra de amargura
Hoy turba tu ventura?
Desecha, esposo mio,
Tu fúnebre pesar:
Nuestros fervientes votos
De amor se cumplen ya.

ESCIPION. ¿No sabes que el destino
Me dió su amor divino,
Y deben los mortales
Su fallo respetar?
Ven, adorada Erminia,
Mis lauros á aumentar.

SILANO. (Al fin mi astucia impia
Hoy turba su alegria,
Enluta su semblante
La nube del pesar:
Pronto será de celos
Furiosa tempestad.)

ESCIPION. Ven, adorada Erminia,
Mis lauros á aumentar.

ERMINIA. ¿Qué dice?

ALUCIO. Que...

ESCIPION. Tú torna,
Alucio, á la ciudad.

ALUCIO. Sí, con mi esposa.

ESCIPION. ¡Nunca.!

C. LELIO. Lo prometí.

ESCIPION. ¡Jamás!

ALUCIO. ¡Vamos! *A Erminia.*
ESCIPION. ¡Soldados! ¡ola!
¡Prendedle!
ALUCIO. ¿A mí?
ERMINIA. ¡Piedad!
ALUCIO. De embajador de paz aquí he venido,
Prenderme intentas... eres un villano:
ESCIPION. ¡Oh! qué dices? *Colérico.*
ALUCIO. Indigno de tu estirpe
Y del pueblo romano,
Tu nombre maldecido
De oprobio eterno cubrirá la historia...
Escipion, te desprecio! he aquí tu gloria.
Escipion colérico intenta lanzarse sobre Alucio, Cayo Lelio le detiene.
C. LELIO. Piensa en tu padre, que el honor ha sido
De la pátria... no manches su memoria.
ESCIPION. (Dejó un nombre glorioso...
No puede un Escipion ser alevoso.)
Parte, Alucio, que pronto lidiando,
Que soy digno de Roma verás:
¡Parte! sí! que tu esposa te siga;
Mas te juro que mia será.
Conquistarla sabré con mi espada.
ALUCIO. } Yo te juro que, viva, jamás.
ERMINIA. }
ESCIPION. Marcio, Lelio, aprestad las legiones,
Al asalto tremendo marchad—
Y vosotros, soldados valientes
De las lides el cántico alzad.—
Parte, Alucio, que pronto lidiando,
Que soy digno de Roma verás.
¡Parte! sí! que tu esposa te siga,
Mas te juro que mia será.

ALUCIO. Parto, sí: y en la lid temerosa
Que soy digno enemigo verás;
Mas si esperas poseer á mi esposa,
Yo te juro que, viva, jamás!

ERMINIA. Escipion, en la lid temerosa
Que soy digna de Alucio verás:
Y si esperas tenerme en tus brazos
Yo te juro que, viva, jamás!

SILANO. (Qué deidad sus amores proteje,
Que así burla mi saña infernal?
¡Escipion en sus brazos la deja?
¡Nunca supo Escipion qué es amar!

C. LELIO, MARCIO Y CORO. ¿Quién detiene el furioso torrente?
¿Quién sujeta la furia del mar?
¿Quién podrá de los hijos de Roma
El valor indomable humillar?

Vánse Alucio, Erminia y Silano.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Atrio de un templo en Cartagena.

ESCENA I.

MAGON, MANDONIO, PUEBLO.

Al levantarse el telon la escena aparece sola.

CORO *dentro.* Celeste Númen,—salva á Cartago
De tal estrago,
De tanto horror.
Oye el humilde—voto ferviente,
Haz que clemente
Sea Escipion.
¡Ah! ¡qué horror!
Salen precipitadamente del templo Mandonio y Pueblo consternados y Magon por la derecha.

MAGON. ¿Qué sucede?

MANDONIO. ¡Horrendo arcano!
El fuego sacro se extinguió en el ara,
Cuando el favor divino
Postrados implorábamos en vano.

MAGON. ¡De Cartago se cumple ya el destino!

ESCENA II.

Dichos, ALUCIO Y ERMINIA.

ALUCIO. ¡Cómo! ¡cobarde idea!

PUEBLO. ¡Alucio!

ALUCIO. ¿Y tú, Magon, osas decirla?
¡Un capitan prudente!

MAGON. ¿Y qué he de hacer?

ALUCIO. Correr á la pelea,
Y vencer ó morir como valiente.
MAGON. Y Escipion...
ALUCIO. Tu mensage
Escuchar no ha querido.
MAGON. ¡Tal ultraje
A un capitan cartaginés! ¡oh afrenta!
¡A todo un pueblo que clemencia implora!
ALUCIO. Pues bien: muramos en la lid sangrienta,
Si el reloj del Destino
De nuestra muerte señaló la hora.
¡Guerra sin tregua al bárbaro!
¡Guerra al infiel romano!
Ejemplo soberano
Sagunto ya nos dió.
Dignos de aquellos héroes,
Mostrad en el combate
Que el alma no se abate
Del que morir juró.
MAGON Y PUEBLO. Tu acento, noble Alucio,
Infúndenos valor.
Corramos al combate,
Allí está nuestro honor.
TODOS. Guerra sin tregua al bárbaro &c.

Vánse todos en tropel menos Alucio y Erminia.

ESCENA III.

ALUCIO Y ERMINIA.

ERMINIA. ¡Alucio! ¡Alucio!
ALUCIO. ¡Esposa infortunada!
Por tí temo el asalto y sus horrores.
¿Qué deidad enemiga
Ofendieron tal vez nuestros amores...?

¡Dejarte abandonada
Mientras lidio...!

ERMINIA. Permite que te siga.
Y si la aciaga suerte
Te depara en la lid sangrienta muerte,
Yo á tu lado contenta
Exhalaré mi vida,
Que solo al soplo de tu amor alienta.

ALUCIO. ¡Tú morir! ¡destino horrible
Que en mi pecho pone espanto!
¡Tú morir! y de amor tanto
Una tumba quedará!
No: desecha un pensamiento,
Que mi pecho hace pedazos...
Tú no tornaste á mis brazos
Para verte ¡ay! espirar.

ERMINIA. ¡Alucio amado!—

ALUCIO. ¡Mi bien! mi gloria!

ERMINIA. Parte al combate—y á la victoria,
Y si tú mueres,—morir sabré.

ALUCIO. Esa esperanza—es engañosa;
Vencer no espero,—virgen esposa.

ERMINIA. Pues bien: ¡muramos!

ALUCIO. ¡No, no, mi bien!

ERMINIA. Deja que amante—muera á tu lado
La que de esposa—fé te ha jurado.

ALUCIO. Y consentirlo...

ERMINIA. Es mi deber—
¿Quieres que presa del romano sea
Que arde en impuro amor?

ALUCIO. ¡Maldita idea!
Ella en sus brazos... ¡bárbaro tormento!

ERMINIA. Recuerda, pronunciaste un juramento.

ALUCIO. Sí, ven: y al lado mio,

Encanto de mi vida,
En el combate impio
Alienta mi valor.
Sí, ven: muramos juntos,
Idolatrada esposa:
Cubra la misma losa
A los que amor unió.

ERMINIA. Iré: y el pecho mio
Sabrá arrostrar la muerte:
En el combate impio
Tendré, mi bien, valor.
¡Morir! ¡morír contigo!
¡Oh suerte venturosa!
Cubra la misma losa
A los que amor unió.

Se dirigen á la derecha, sale Silano y los detiene.

ESCENA IV.

Dichos y SILANO.

SILANO. ¿A dónde vas?
ALUCIO. ¡Silano!
SILANO. Te he escuchado,
¿Perdiste la razon?
ALUCIO. ¿Yo?
SILANO. ¿Qué procuras?
ERMINIA. (Temo las asechanzas de un malvado.)
SILANO. *Llevándose aparte á Alucio.*
(Si vencen los romanos,
¿Quieres que de Escipion caiga en las manos?)
ALUCIO. (Esa idea me espanta:
Junto á mí morirá.)
SILANO. (Fineza tanta
De una mujer no esperes.)

ERMINIA. (Qué le dice?)
SILANO. (Al fin en brazos de Escipion un dia
Tu amor olvidaria.)
ALUCIO. (¡Miserable destino! ¡ay infelice!)
SILANO. (Deja quien en su guarda
Quede para salvarla...)
ALUCIO. *Con creciente agitacion.* ¡No! ¡imposible!
¡Oh pensamiento horrible!
Huye de mí!
ERMINIA. *Acercándose.* ¿Qué escucho? Alucio amado,
Nuevo pesar tu espíritu ha turbado.
ALUCIO. *A Erminia muy preocupado y alejándose de ella.*
Perdona... un solo instante...—
(Hazme un favor, Silano.) *Muy rápido.*
SILANO. ¡Habla!
ALUCIO. (Si miras á Escipion triunfante,
Antes que Erminia su cautiva sea,
Mátala.)
SILANO. (Bien!)
ALUCIO. (Yo corro á la pelea)
Y tú, mi bien, perdona, *Con ternura.*
Perdona á un ciego amor!
ERMINIA. Qué dice?
ALUCIO. ¡Adios, Erminia!
ERMINIA. Pero...
ALUCIO. ¡Por siempre adios!
Váse: Erminia intenta seguirle, pero Silano se lo impide.

ESCENA V.

ERMINIA Y SILANO.

ERMINIA. Te seguiré.

SILANO. Detente!
ERMINIA. ¿Tú me detienes?
SILANO. Yo.
ERMINIA. ¿Cuándo mi esposo parte?
SILANO. Tu guarda me encargó.
ERMINIA. ¿A tí?... no, no es posible.
SILANO. ¡Detente ó tiembla!
ERMINIA. ¡No!
¿Temblar? ¿de qué?
SILANO. ¿No sabes
Lo que en secreta voz
Me dijo?
ERMINIA. ¡No me importa!
SILANO. Sentencia fué feroz:
Oye, verás que monstruo
Tu afecto mereció.
Quiere que en ese pecho
Clave el puñal traidor.
ERMINIA. ¿Alucio?
SILANO. Si, tu Alucio
Tu muerte decretó.
ERMINIA. ¡Oh cuánto amor!
SILANO. ¿Qué dice?
ERMINIA. ¡Cuán grande fué su amor!
Mas, ¿por qué, por qué, bien mio,
Tierno esposo idolatrado,
No consientes que á tu lado,
En tus brazos muera yo?
Fuera al menos un consuelo
En mi horrendo y triste duelo,
Con el último suspiro
Repetirte ¡tuya soy!
SILANO. No temas, Erminia,—que nunca inhumano
A herir ese pecho—se atreva Silano:

Tú sabes, ingrata,—mi férvido amor,
Respeta el Destino—que á mi te entregó.

ERMINIA. Del fiero Destino—la saña funesta
No hará que te ame—quien mas te detesta.
Traidor enemigo,—me ofende tu amor:
Primero la muerte—sabré darme yo.

ROMANOS *dentro.* ¡Victoria!

SILANO. ¡Qué voces!

CARTAGINESES *id.* ¡Oh dia de horror!

ROMANOS *id.* ¡Victoria! ¡victoria!
Del cielo el favor
A Roma proteje,
Proteje á Escipion.

ERMINIA. Y Alucio... *Con angustia.*

SILANO. ¡Detente!
¡Detente!

ERMINIA. No, ¡no!

SILANO. O teme la muerte.

ERMINIA. El solo favor
Que puedes hacerme.

SILANO. Pues ¡muere!... mas ¡oh!

Ciego de ira va á herirla y de repente se detiene.

Los cielos me ofrecen
Venganza mayor.

ERMINIA. ¿Por qué te detienes,
Silano feroz?
Tu acero divida
Mi fiel corazon;
Mas no darás muerte
A un sincero amor...
No muere en la tumba
Mi casta pasion.

SILANO. En vano la muerte
Me pide tu voz;

Tu muerte no venga
Mi fiero dolor.
Los cielos me ofrecen
Venganza mayor.
Mujer insensata,
Serás de Escipion.
¡Magon!

ESCENA VI.

Dichos, MAGON Y PUEBLO.

MAGON. Silano, la ciudad rendida...
No hay esperanza de salvar la vida.
SILANO. Poned á Erminia de Escipion en manos
Y clemencia hallareis en los romanos.
La ama Escipion.
ERMINIA. ¡Oh monstruo abominable!
MAGON. Salva, salva á Cartago *á Erminia.*
De su total estrago.
PUEBLO. Erminia, nuestra suerte
En tus manos está.
ERMINIA. ¡Dadme la muerte.!
¿Por qué te detienes
Silano feroz &c.
SILANO. En vano la muerte
Me pide tu voz &c.
MAGON. De un hado terrible
Y PUEBLO. La saña feroz,
El bárbaro encono,
Aplaque tu voz.
Postrada á las plantas
De Publio Escipion,
Tu rara belleza
Consiga el perdon.

Vánse todos llevándose á Erminia.

Mutacion.—Campamento de Escipion.

ESCENA VII.

ESCIPION, CAYO LELIO, SOLDADOS.

SOLDADOS. Escipion, de la fama el camino
Te abre ya tan sangrienta victoria:
Se cumplió de tu ilustre destino
El dichoso presagio de gloria.
Este lauro, que ciñe tu frente,
Nuevo aliento te infunda y valor.
Tú serás esperanza de Roma,
De tu padre serás vengador.

ESCIPION. Gracias! gracias, soldados valientes,
Vuestro esfuerzo la plaza ganó.
Mas quién llega?

ESCENA VIII.

Dichos, MARCIO Y ALUCIO *prisionero.*

MARCIO. Escipion, un prisionero.
Lidió desesperado,
Iba á matarse con su mismo acero,
Pero yo lo evité—Me ha suplicado
Que aquí le condujera.

ESCIPION. ¡Alucio! ¡Alucio!

ALUCIO. Sí: verte queria
Para decirte que cumplí el sangriento,
Terrible juramento.
Viva, no lograrás la esposa mia.

ESCIPION. ¿Dónde se encuentra? ¿dónde?

ALUCIO. La tumba ya la esconde.

ESCIPION. ¿Qué dices?

ALUCIO. Un amigo

Hirió su amante pecho.

ESCIPION. ¿Y quién osado
Su muerte decretó?

ALUCIO. Yo.

ESCIPION. *Colérico* ¡Tú! ¡malvado!
Sufre pues el castigo.
¡Matadle! *A los soldados.*

ALUCIO. Yo contento
Voy á morir... cumplí mi juramento.

SOLDADOS. Ven á morir.

Rodean los soldados á Alucio y se lo llevan: aparece Erminia y los detiene.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, ERMINIA, MAGON, SILANO, PUEBLO.

ERMINIA. ¡Teneos!

ALUCIO. ¡Erminia!

ESCIPION. ¡Me engañaba!

ERMINIA. ¡Piedad! *Arrojándose á los pies de Escipion.*

ALUCIO. Tú, vil Silano,
¿Qué hiciste?

SILANO. Yo la amaba
Y al fin se venga mi rencor insano.

ALUCIO. ¡A sus pies la esposa mia!
¡A sus plantas suplicante!
¡Por piedad! de un pecho amante
Contemplad la pena impia,
Evitadme tal suplicio,
Sí, matadme, por piedad.

ERMINIA. Escipion, si en tu alma dura
Queda un resto de clemencia,
Ten piedad de mi inocencia,
Ten piedad de mi amargura,

Salva, salva del suplicio
A mi esposo, ten piedad.

ESCIPION. Tu dolor, gentil doncella,
Conmovió mi pecho amante.
Tu dichosa, al par que bella,
Premiarás mi amor constante.
Viva Alucio; mas que olvide
Tu cariño y tu beldad.

SILANO. Llora, sí, mujer ingrata,
Tu dolor no halle consuelo.
Que mitigue el ver tu duelo
Esta pena que me mata,
Que se alivie mi tormento
Tu tormento al contemplar.

C. LELIO Y MARCIO. Escipion, no te abandones
A un amor que te envilece.
Nuestra gloria desparece
Si nos vencen las pasiones.
El que triunfa de sí mismo
Ese es grande é inmortal.

ERMINIA. Qué dijiste? le perdonas? *A Escipion.*

ESCIPION. Mas tu amor...

ERMINIA. Nunca lo esperes.

ALUCIO. ¡Alma noble!

ESCIPION. ¡Qué! prefieres...

ERMINIA. *Interrumpiéndole con entereza.*
El suplicio con mi amor.

ESCIPION. Ah! sí! que muera...! Marcio...

C. LELIO. Modérate, Escipion.

ESCIPION. ¡Llevadle!

ERMINIA. *Suplicante.* ¡No!

ESCIPION. ¡Llevadle!

ALUCIO. No implores su perdon.

ERMINIA. Pues bien: sabré arrancarme

Yo misma el corazon.

CORO. Amor tan verdadero
¿Quién en el mundo vió?

C. LELIO *á Escipion.*
Recuerda la plegaria—que á Jove seberano
Alzaste... tú dijiste...—recuérdalo Escipion.—
«Si alguna accion hiciese-indigna de un romano,
«Sobre mi frente vibra—el rayo vengador.»
Óyese un trueno sobrenatural: movimiento general de terror.

TODOS. ¡Prodigio sobrehumano!
Siento mortal terror!

C. LELIO. ¿Oyes?

ESCIPION. ¡Arcano horrendo... *Como delirante.*
Qué misteriosa voz
Dentro de mí resuena...

CORO. ¡Oh! torna en tí, Escipion.

ESCIPION. *Mirando en torno con ojos espantados, como si viese un fantasma.*
Pero... qué miro?

C. LELIO. ¡Amigo!

CORO. Desvaria.

ESCIPION. ¡Es él!... ¿lo ves...? *A C. Lelio.*

C. LELIO. ¿Qué dice?

ESCIPION. ¡Es él!... su sombra amada...!
La sombra de mi padre... ¡ay infelice!
Sí... veo su frente de laurel ornada...
Su noble pecho... la profunda herida...
Ves?

C. LELIO Y CORO. ¡Escipion!

ESCIPION. Sacrificó su vida
Por la pátria... se acerca... me maldice...!
¡Ah! perdona, perdona á tu hijo!
¡Padre amado, perdona mi error.

Digno soy de tu nombre glorioso,
No maldigas á un mísero, no.

TODOS. Su mente asalta—mortal delirio,
Que pone espanto—que infunde horror.

C. LELIO. Ah! torna en ti, mas oye
Esa secreta voz.

ESCIPION. Sí, de mi amor alcanzaré victoria:
Sí, tu vinistes á aumentar mi gloria. *A Erminia*
Sé feliz, Erminia bella,
De tu amor torna á los brazos
Y gozad los dulces lazos
De una sincera pasion:
Mas comprende el sacrificio
De Escipion y su tormento,
Y consagra un pensamiento
Al que triunfa de su amor.

ERMINIA Y ALUCIO. Escipion de tal victoria
Lograrás eterna gloria,
Ahora sí, será tu esclav$^{a}_{o}$
Quien la dicha te debió,
Y tu nombre bendecido
Vivirá en mi pensamiento:
Ya verás qué agradecido
Sabe ser mi corazon.

SILANO. ¡Ah! qué Dios fiero, tirano,
Enemigo de Silano,
Los liberta de mi encono,
De mi bárbaro furor?
Y Escipion, que la adoraba
La devuelve al que es su esposo...?
Al rival verá dichoso...
¡Escipion jamás amó!

C. LELIO, MARCIO, CORO. Olvidaste al fin la llama,
Que empañó tu ilustre fama,

Se cumplió lo que predijo
La celeste aparicion.
Al sendero de la gloria
Hoy tornaste del abismo,
El que triunfa de sí mismo
Ese solo es vencedor.

MAGON. Escipion, pues clemente
Te muestras, mira la ciudad rendida.

ESCIPION. No temais, no temais por vuestra vida.

ALUCIO. Aprende tú, Silano,
A deponer tu encono.
La ofendiste...

ESCIPION. ¡Villano!
¡Muera!

ERMINIA. Yo le perdono.

SILANO. *Con feroz energía.*
No quiero tu perdon, no quiero verte
En brazos de un rival-antes la muerte. *Se mata.*

TODOS. ¡Oh caso lastimoso!
¡Oh escena de terror!
¡Oh víctima sangrienta
De celos y de amor!

FIN DE ESCIPION.

Noviembre 1869.

EL BANDIDO.

(Música del M.º Falquina.)

EL BANDIDO.

PERSONAJES.

CLARA.	D. FELIX.
LEONOR.	D. DIEGO.
IRENE.	LOPE.
FADRIQUE.	BELTRAN.
GASTON.	

Damas, Caballeros, Bandidos.=Siglo XVI.

ACTO PRIMERO.

Habitacion con varias mesas dispuestas para un festin.—Es de noche.

ESCENA I.

Varios caballeros bebiendo, &c., despues FADRIQUE.

CORO. ¡Brindemos alegres,—alegres cantemos!
¡Qué dulce es la vida—con vino y amor!
Contentos, felices,—bebamos, gocemos,
Que pronto los años—traerán el dolor.
Hasta que brille hermosa
La luz del nuevo dia,
Los ecos de la orgia
Resuenen sin cesar.
Alegres, descuidados
Bebed, bebed, cantad!

Entra D. Fadrique, todos se levantan y corren á su encuentro, saludándole afectuosamente.

¡Fadrique!

FADRIQUE. ¡Amigos mios!

CORO. ¡Tan tarde!

FADRIQUE. Una aventura...

CORO. ¿De amor?

FADRIQUE. ¡Pues! se supone...

CORO. Qué hermosura...!

FADRIQUE. Una víctima mas de mis desvíos.

CORO. ¿Un nuevo amor?

FADRIQUE *con desden.* ¡Amor! Necio es quien ama:
Nunca sentí esa llama,
No amé jamás; pero fingiendo amores,
Es mi vida dichosa
Vergel lozano de aromosas flores.
Como blanca mariposa
Vuela alegre y revoltosa
De una flor en otra flor;
Fugitiva é inconstante
Vaga el alma sola, errante,
De un amor en otro amor.
Y es mi vida verjel encantado,
Que ilumina la luz de la aurora:
Es mi vida cual fuente sonora,
Que murmura placeres y amor.

CABALLERO 1.º No todo son victorias.

FADRIQUE. ¿Cómo?

CORO. ¿Qué dice?

CABALLERO 1.º No.
Clara de Silva... *Con maliciosa sonrisa.*

FADRIQUE *con desden.* ¡Me ama!

CABALLERO 1.º Se casa.

FADRIQUE. Hoy me escribió.

Ved esta carta.—Dice
Mostrando una carta á sus amigos.
Que mi inconstancia vió,
Que quiere de su pecho—
Vedlo—borrar mi amor.—
Por eso dá su mano
Al noble D. Gaston;
Pero si yo quisiera,
Lo impediria...

CABALLERO 1.° No.
La boda es esta noche.

FADRIQUE *sorprendido.* ¿Hoy mismo?

CABALLERO 1.° Si.

FADRIQUE. ¡Mejor!
Vaya una apuesta.

CORO. ¡Vaya!
¿Qué apuestas tú?

FADRIQUE. Mi honor.

CABALLERO 1.° Pequeña es esa prenda.

FADRIQUE. Yo caballero soy.
Si alguno aquí lo duda... *Empuñando la espada.*

CABALLERO 1.° No temo... *Idem.*

CORO *interponiéndose.* ¡Basta! no,
No riñan los amigos
Iguales en valor.
Brindemos porque vuelva
Fadrique vencedor.

FADRIQUE. Brindad porque los cielos—alienten mi osadia,
Me den nueva victoria—en la amorosa lid,
¡Que vencedor me encuentre—la luz del nuevo dia!
Brindad, ¡brindad amigos!—las copas prevenid.

CORO. Brindemos alegres,—alegres cantemos &c.
Vánse.

Mutacion.—Habitacion en casa de D. Diego, con puerta al fondo y á la derecha, á la izquierda un balcon.

ESCENA II.

CLARA É IRENE.

CLARA. ¡Qué triste noche!... Hoy muere mi ventura,
Hoy, de galas cubierta,
A la tumba camino...

IRENE. ¡Qué locura!
Desechad el siniestro pensamiento.

CLARA. Deja que llore mi esperanza muerta.

IRENE. Si vos misma elegisteis el esposo,
Que es noble, que es honrado caballero;
Si D. Gaston solícito, amoroso,
Muere por vos...

CLARA. Mas el amor primero...

IRENE. ¿Y podeis recordar al alevoso?

CLARA. Cuando recuerdo al pérfido
Que envenenó mi vida,
Siento en el alma herida
Odio, despecho, amor.
Mas no la llama plácida
Que alegra el pecho tierno:
Es fuego del infierno,
Volcan abrasador.

IRENE. Ese volcan hirviente—abrasará tu vida,
Si pronto no desistes—de tu fatal amor.

CLARA. Ya de mi amor detesto—la llama maldecida:
No sufre, no, desdenes,—mi altivo corazon.

IRENE. Mas si, despues que eterno—lazo de amor te una
A D. Gaston, recuerdas—á tu galan infiel...

CLARA. Irene, no conoces—mi pecho.

IRENE. Por fortuna
No es tarde, aun eres libre.

CLARA. ¿Qué dices?

IRENE. Piensa bien...
CLARA. Aunque Fadrique,—puesto de hinojos,
Me demandase—una esperanza,
Solo hallaria—ira en mis ojos,
Ira y venganza,
Odio y rencor.
Ni una palabra—escucharia
Que revelase—mi oculta pena;
Dentro del alma—ahogar sabria
Firme y serena
Tanto dolor.

ESCENA III.

Dichas y D. FADRIQUE *por el foro.*

FADRIQUE. ¡Clara!
CLARA. ¡Qué voz!
FADRIQUE. ¡Ingrata!
CLARA, *con asombro.* ¡D. Fadrique!
¿Qué es esto?... qué osadia...?
¿Qué quieres? á qué vienes? quién te trae?
FADRIQUE. La desventura mia.
CLARA. Huye de aquí; mi honor así lo exige,
No aumentes el tormento que me aflige.
Mi esposo va á llegar.
FADRIQUE. ¡Tu esposo, ingrata!
CLARA. El noble D. Gaston.
FADRIQUE. El que me mata,
Quien me roba la dicha y la ventura,
Y la vida tambien.—Oye, perjura—
Corre ante el ara santa,
Júrale eterno amor,
Yo con mi propio acero
Castigaré mi error.
Muera Fadrique el misero,

Muera quien mas te amó,
Y en tanto apura ¡pérfida!
Las glorias del amor.

CLARA. (¡Oh qué poder incógnito
Tiene su dulce voz!
En vano ahogar intento
El fuego de mi amor.
Me despreció... me engaña...) Fementido,
¿Qué nuevo engaño intentas? ¿tú no fuiste
Quien despreció mi amor grande, sincero,
La pura llama de mi amor primero?

FADRIQUE. ¿Y creerlo tú pudiste? *Con fingida amargura.*

CLARA. ¿No ví yo tu desden?

FADRIQUE. ¡Amor efímero,
Que á un fingido desden...

CLARA *sorprendida.* Qué...?

FADRIQUE. No resiste.

CLARA. ¿Fingido?

FADRIQUE. Sí: queria
Ver tu constancia y ví tu alevosía.

CLARA. (Ah! si fuera verdad...)

IRENE. Señora!

CLARA. Irene,
¡Habla!
Desde este momento la escena debe marchar con mucha rapidez.

IRENE. Tu padre viene
Con D. Gaston y sus amigos.

CLARA. ¡Cielos!
Salva mi honor... te imploro...

FADRIQUE. ¡Una esperanza!

CLARA. ¡Huye!

FADRIQUE. ¡No!

CLARA. ¡Te adoro!

¡Huye!

FADRIQUE. Tu mano... *Tomándosela.*

CLARA. ¡Presto!

FADRIQUE. ¡Adios!

ESCENA IV.

Dichos, D. GASTON, D. DIEGO, DAMAS, CABALLEROS.

GASTON. ¡Qué miro!

FADRIQUE. (Huir ya no es posible.) *Embozándose.*

CLARA. *Dirigiéndose á la puerta por donde llegan D. Diego y los demás y manifestando la mayor agitacion.*

¡Favor! ¡favor!

D. DIEGO. Qué pasa?

CLARA. (Salvemos el honor.)
Ese hombre... ese embozado...

CORO. ¿Quién es?

CLARA. ¡Me falta voz!
Por el balcon... osado...

CORO. ¿Qué dices...?

CLARA. Penetró!

GASTON. ¡Qué escucho! ¡miserable! *Queriendo abalanzarse á Fadrique: los demás le detienen.*

FADRIQUE. ¡Teneos, ¡vive Dios! *Empuñando la*

GASTON (Valor tan arrogante *espada.*

Y CORO. No es de un villano, no)

FADRIQUE. D. Diego, permitidme
Que explique, solo á vos,
La causa poderosa,
Que motivó mi accion.

D. DIEGO. ¡Hablad!

GASTON. (¡Oh qué sospecha!

CLARA. (¡Oh desdichado amor!)

FADRIQUE. *Se lleva á un lado del escenario á D. Diego y*

le habla aparte, todos le observan con interés.

(Señor, á vuestra hija
Adoro...

D. DIEGO. (Mas...)

FADRIQUE *imponiéndole silencio.* (¡Prudencia!—
Su gracia, su inocencia
Mi única dicha son.
Soy noble, soy amado,
Amado con ternura:
Pensad en su ventura
Y bendecid mi amor.)

D. DIEGO. (¿Qué hacer? ¿qué hacer, Dios mio?
Mi honor está empeñado,...
Forzar el albedrio
Yo de mi Clara... ¡no!
Quizás ¡tirana suerte!
Me engaña, es un malvado;
Mas ¡ay! que hirió de muerte
Mi inmaculado honor)

CLARA. (¡Oh cielos! ¡qué le dice?
Qué pena! ¡qué zozobra!
Así de esta infelice
Crece el mortal dolor.
Un rayo de esperanza
Iluminó un instante
El corazon amante,
Que el desengaño hirió.)

GASTON. (¡Oh cielos! qué le dice?
¡Qué pena! ¡qué zozobra!
Así de este infelice
Crece el mortal dolor.
Cual densa nube oscura,
Que mancha el claro cielo,
Turbó mi dicha pura

Una sospecha atroz.)

CORO. (Valor tan arrogante
No es de un villano, no.
¿Qué le dirá á D. Diego?
No es ese un malhechor.)

D. DIEGO. *Aparentando tranquilidad.*
Ya sé quien es aqueste caballero,
Su historia me ha contado.

CORO. ¿Quién es?

FADRIQUE. (¿Qué haceis?) *Ap. á D. Diego.*

D. DIEGO. *Ap. á Fadrique.* (Primero
Es mi honor.) Escuchad—Ha atropellado
A la justicia...

GASTON. (Qué sospecha!)

D. DIEGO. Huyendo
Llegó hasta aquí... mas como ya ha pasado
El peligro, abandona esta morada.—
¡Salid!

GASTON. ¡No lo consiento! *Interponiéndose.*

CLARA. ¿Qué dices?

GASTON. Clara amada,
Perdona una sospecha...

CLARA. (¡Qué tormento!)

D. DIEGO. ¿Qué injuria vas á proferir?... *á D. Gaston.*

GASTON. Mi esposa
Vas á ser... hallé un hombre en tu aposento
Que recata el semblante...
Ver su faz necesito.

CLARA. Considera...

FADRIQUE. Mirad como ha de ser.

GASTON. De esta manera.
Le arranca el embozo, sorpresa general.

GASTON Y CORO. ¡Fadrique!

FADRIQUE. Sí, Fadrique! *Con arrogancia.*
Sí, yo soy D. Fadrique de Lara,
Sí, miradme, miradme la faz.
Soy amante y amado de Clara,
Y en mi amor no consiento rival.
GASTON. Tal ofensa Gaston no tolera,
Este acero respuesta dará.
Desnuda la espada. Fadrique hace lo mismo.
Ya la rabia, los celos me ahogan;
Yo tampoco tolero rival.
Clara, D. Diego y Caballeros sujetan á Fadrique y Gaston.
D. DIEGO, CLARA Y CORO. Por piedad, suspended los aceros,
El encono y la ira enfrenad.
El decoro, el honor de esta casa,
Si sois nobles, sabréis respetar.
GASTON. ¡Dejadnos!
CORO. ¡No!
FADRIQUE. ¡Dejadnos!
CORO. La cólera enfrenad.
Fadrique y Gaston logran desasirse de los que los sujetan y se acometen.
GASTON. ¡Defiéndete cual noble!
FADRIQUE. ¡Defiéndete tú... ¡ah!
CORO. ¡Ah!
Cae D. Gaston herido en brazos de los que le rodean. Gran confusion.
FADRIQUE. ¡Huyamos!
D. DIEGO. ¡Detenedle!
Fadrique se arroja por el balcon.
CLARA. ¡Señor! ¡Señor, piedad!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Interior de una caverna cuya entrada está en el fondo. A la derecha una mesa rústica.

ESCENA I.

BANDIDOS.

CORO. ¡Alerta! alerta amigos,
Las armas prevenid,
Hoy conquistar debemos
Magnífico botin.—
Cual aves de rapiña,
Corramos la campiña,
Llevando por doquiera
El luto y el terror.
El tímido viajero
Perezca á nuestro acero,
Sin que á piedad nos mueva
Su llanto de dolor.
¡El capitan!

ESCENA II.

Dichos, FADRIQUE *en trage de bandido y* LOPE.

FADRIQUE. ¡Muchachos!
Marchad y vigilantes
Cuidad no nos sorprendan los soldados,
En tanto que acechamos caminantes. *Váse el coro.*

LOPE. ¿Es posible, señor? ¿tú, que naciste
En noble cuna, en medio de bandidos?

FADRIQUE. Desde la noche triste
En que maté á Gaston...

LOPE. Gaston no ha muerto,

Y, mejor de su herida,
Va á realizar su boda apetecida.

FADRIQUE. ¿Y Clara?

LOPE. De amor loca,
A decirte me envia
Que, de tu amor inmenso convencida,
Abandonar pretende su morada
Si tú vas...

FADRIQUE. ¡Oh ventura!

LOPE. ¿Qué? irás?

FADRIQUE. ¿Y tú lo dudas?

LOPE. ¡Qué locura!

FADRIQUE. ¡Un rapto!

LOPE. Oye un consejo:
Deja esta vida, cuya negra historia
Te afrentará algun dia,
Recuerda la memoria
De tu madre infeliz...

FADRIQUE *con ternura.* ¡Oh madre mia!
¡Pobre madre, que tanto me amaste,
Y hoy habitas la eterna mansion!
Tu recuerdo es el único rayo
Que ilumina mi vil corazon:
Como perla perdida en el fango,
En mi pecho malvado quedó.

LOPE. Deja aquestos lugares.

FADRIQUE. ¡Imposible!—
Juzgué muerto á Gaston, y temeroso
De la muerte en patíbulo afrentoso,
Me refugié en la sierra,
Y aquí vivo contento
Y con la ley en guerra:
Y esta vida de azares y peligros
Ahoga la voz de mi remordimiento.

ESCENA III.

Dichos y UN BANDIDO.

BANDIDO. ¿Capitan?
FADRIQUE. ¿Qué?
BANDIDO. ¡Gran presa!
Venid! una carroza desbocada
Abandonó el camino y en la selva
Penetró.
FADRIQUE. ¿Nuestra gente...?
BANDIDO. Está emboscada.
FADRIQUE. ¡Vamos!
LOPE. Te ruego...
FADRIQUE. ¡En vano!
Ya me lancé del crímen en la senda,
Detenerme...
LOPE. Señor...
FADRIQUE. No está en mi mano.
Deja, Lope, que mi vida
Corra alegre y venturosa,
Como nave, que perdida
Vuela á impulsos del azar.
Los peligros me enardecen,
Y hermosean mi camino,
Como alegran al marino
Los bramidos de la mar. *Váse.*

ESCENA IV.

LOPE, *despues* LEONOR *y* D. FELIX.

LOPE. ¡Oh jóven desdichado!
¡Así su honor olvida!
Su nobleza preclara!...

D. Fadrique de Lara
Corre á su perdicion desatentado.

D. FELIX. Hija del alma mia, *Entrando.*
Ven y en esta caverna
Podremos descansar ¡ah! *Viendo á Lope.*

LOPE. ¿Qué buscais?
¿Sois viageros?

D. FELIX. Perdidos
Por la selva...

LOPE. Infelices,
Estais en la mansion de los bandidos.

D. FELIX. ¡Oh Dios! ¡huyamos!

LEONOR. *Consternada.* ¡Padre!
¡Padre!

LOPE. ¡Marchad! marchad!

LEONOR. ¡Huyamos!

LOPE. *Viendo llegar á los bandidos.* ¡Es ya tarde!

ESCENA V.

Dichos y BANDIDOS.

CORO. Aquí sin duda están.

LEONOR. ¡Oh Dios!

D. FELIX. ¡Hija querida!

CORO. ¡Gran presa!

LEONOR. ¡Oh Dios! piedad!

CORO. Magnífico rescate
Tal presa nos valdrá.
Tú marcha á conseguirlo *A D. Felix.*
Tú en tanto aquí estarás: *A Leonor.*

D. FELIX. ¡Oh! ¿qué decis? ¡villanos!

CORO. ¡Audaz, muere! *Le sujetan y desarman.*

LEONOR. ¡Piedad!

LOPE. (¿Cómo salvar al mísero?) *Váse.*

D. Felix. ¡Oh rabia!
Leonor. ¡Hado fatal!
Coro. Tímida niña,—triste no llores,
Que es muy galante—el capitan.
Saben sus lábios—decir amores:
Él cariñoso—te guardará.
D. Felix. Si ambicionais riquezas,
Soy rico.
Coro. ¡Bueno va!
Mayor será el rescate.
¡Vete! *A D. Felix.*
D. Felix. Leonor? *Intentando llevársela.*
Coro. *Deteniéndola.* No tal:
Es esta nuestra prenda
Y queda aquí.
Leonor. Jamás.
Entra Lope fingiendo gran consternacion.
Lope. ¡Pronto! tropas del Rey he divisado.
Se aproxima una fuerte compañia.
Coro. ¡Vamos á combatir! *Vánse en tropel.*
Lope. (Los he salvado.) *Váse.*
D. Felix. ¡Ay! este auxilio el cielo nos envia!

ESCENA VI.

D. Felix, Leonor, un Bandido.

D. Felix. ¡Huyamos! *Dirigiéndose á la entrada.*
Bandido. *Desde la puerta.* ¿Dónde vais? ¡necia porfia!
Quedo yo en vuestra guarda.
D. Felix. Yo te ofrezco...
Bandido. Lo que no has de cumplir: ¡Atrás! *Rechazándole*
Leonor. ¡Dios mio!
Nuestra esperanza fué sueño engañoso!
¡Oh! ¿qué destino impio

Nos condena á morir?

D. FELIX. ¡Pluguiese al cielo!
La muerte no me espanta...
El deshonor... la afrenta...

LEONOR. ¡Padre amado!

D. FELIX. El que muere, Leonor, no es desdichado.
Viendo un puñal que los bandidos han dejado sobre la mesa
¡Oh!... ¡qué miro!... ¡un puñal! ¡terrible idea!

LEONOR. ¡Padre!

D. FELIX. *Con creciente agitacion.*
Tal vez... que deshonrada vea
A Leonor... su belleza mancillada...
Ultrajada mi estirpe... ¡deshonrada!
¡No! ¡no! ¡maldita suerte! *Desesperado.*
Antes que el deshonor...

LEONOR. *Consternada.* ¡Padre!

D. FELIX. ¡La muerte!

—

Hija amada, mi bien, mi tesoro, *Con mucha ternura*
Bien conoces de un padre el amor:
Tú eres vivo recuerdo de aquella,
Que ya habita en el seno de Dios.
No me juzgues cruel, si tu vida
Sin piedad sacrifico al honor...

LEONOR. ¡Ah! *Con instintivo terror.*

D. FELIX. No temas morir, es la muerte
El principio de vida mejor.
No me juzgues cruel, hija mia,
Yo tambien moriré, mi Leonor,
Si te espera la afrenta, la infamia...

LEONOR. Es glorioso morir por su honor. *Interrumpiéndole*

D. FELIX. ¡Hija amada! *Llorando.*

LEONOR. No llores.

D. Felix. *Como loco.* Yo mismo...
Yo... su pecho...
Leonor. Ya llegan...
D. Felix. *Recobrando su energia.* ¡No! ¡no!
Va á herirla y al llegar á ella deja caer el puñal.
¡Ah!
Leonor. No temas, esgrime el acero,
Salva, padre, defiende mi honor:
Ya no temo morir, es la muerte
El principio de vida mejor.
D. Felix. Señor, Señor clemente,
Que ves mi angustia horrenda,
Mi mano es impotente,
Defiende tú mi honor.

ESCENA VII.

Dichos, Fadrique *y* Bandidos.

Coro. Nos ha engañado
Ese menguado.
D. Felix. ¡Cielos!
Fadrique. Los presos...?
Coro. ¡Vedlos!
Leonor. ¡Qué afan!
Fadrique. Bella es la dama—
Niña, no llores: *A Leonor.*
Angel de amores...
D. Felix. ¡Villano!
Coro. *Sujetándole.* ¡Atrás!
Fadrique. No temas, bella niña, *Con galanteria.*
No temas al bandido,
Que de tu amor vencido,
Esclavo tuyo es.

Acércate.

D. FELIX. ¡Malvado!

FADRIQUE. No excites tú mi encono. *A D. Felix.*

CORO. ¡Matadle!

FADRIQUE. Te perdono,
Pero la lengua ten.

D. FELIX. Desprecio la existencia
Cuanto mi honor estimo.

FADRIQUE Y CORO. ¡Honor! *Con desden.*

LEONOR. (¡Oh ten prudencia *A D. Felix.*
Dios nos protejerá.)

FADRIQUE. Enjuga el llanto acerbo,
Que tu belleza empaña:
Del Rey de la montaña
La Reina tú serás.

LEONOR. Si late en ese pecho
Un corazon humano,
Piedad del noble anciano.

D. FELIX. No pidas, no, piedad.

—

LEONOR. Por la memoria plácida
De lo que mas quisiste,
Oye mi sola súplica,
Oye mi ruego triste.
No te demando ¡ay mísera!
La vida...

FADRIQUE. ¿Cómo? *Sorprendido.*

LEONOR. ¡No!
Vibra el puñal mortífero,
Muera, mas con honor.
Conmuévante mis lágrimas,
Hiere mi corazon.

FADRIQUE. (¿Qué sentimiento—desconocido

Brota en mi pecho—empedernido?
Qué dulce llama,—qué vago afan,
Mueve mi alma—á la piedad?)

D. Felix. (¡Cielos! parece—que conmovido,
Duda su pecho—empedernido—
Señor, disipa—su ceguedad,
Mueve su pecho—á la piedad.)

Coro. (¡Cómo! parece—que conmovido,
Duda su pecho—empedernido.
¿Tanto en el alma—del capitan,
Puede el acento—de una beldad?)

Fadrique. Alza, mujer, del suelo:
¿Quién eres? dí, quién eres,
Que por la vez primera
Haces latir un corazon de hielo?

Leonor. Señor...

Fadrique. Niña hechicera,
Deten, deten el llanto,
No temas.

Coro. ¿Qué? *Con sorpresa.*

Fadrique. Eres libre.

D. Felix y Leonor. ¡Cielo Santo!
Deja que examine,
Puesta de hinojos,
Llanto de júbilo
Viertan mis ojos.
Jóven magnánimo,
Salvas mi honor:
Tú de tus crímenes
Tendrás perdon.

Algunos Bandidos. (Perder la presa
De tal valor...
¿Con qué derecho
Manda el traidor?)

FADRIQUE. Marchad! marchad!
ALGUNOS En vano
BANDIDOS. Lo mandas, capitan.
FADRIQUE. ¡Qué escucho! ¡vive el cielo!
Yo soy el jefe...
BANDIDOS. Mas
Tú nuestro patrimonio
No debes cercenar.
Queremos su rescate.
D. FELIX. Bien, yo os daré...
FADRIQUE. ¡Jamás!
¡Marchad! yo os defiendo:
Si alguno se opone,
Hoy mismo, muriendo,
Ejemplo dará.
¡Marchad! no he olvidado
Que fuí caballero,
Que debo á mi acero
El ser capitan.
D. FELIX. ¡Que el cielo proteja
Tu pecho animoso,
Mi brazo achacoso
Tambien lidiará!—
Tomando la espada á uno de los bandidos.
Leonor, hija amada,
Tú... salva tu vida,
No temas: mi espada
Vencerlos sabrá.
LEONOR. Proteje, Dios mio,
Su pecho animoso
Del golpe alevoso
De insano puñal.
No huiré, mientras lidie
Por mi decidido

Aquel que ha sabido
Mi honor amparar.

UNOS BANDIDOS. En vano defiendes
Al rico viagero,
En vano pretendes
Vendernos quizás.
Quizás tu deseas
Perdon afrentoso;
Pues muere alevoso
Y ejemplo serás.

OTROS. Señor, te defiendo:
Si alguno se opone,
Hoy mismo, muriendo,
Ejemplo dará.
Yo nunca he olvidado
Que en lucha reñida
Mil veces la vida
Debí al capitan.

Luchan unos bandidos con otros. D. Felix y Leonor logran ganar la puerta.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion en casa de D. Diego.—Es de noche.

ESCENA I.

CLARA *en trage nupcial é* IRENE.

CLARA. ¡No llega! ¡fementido! *Con impaciencia.*
IRENE. Es posible, señora,
Que constancia espereis en un bandido?
CLARA. ¡Cuánto dolor mi corazon devora!
Mas no... ya no le quiero...
Este suspiro, que mi pecho lanza,
Es el adios postrero
A mi muerta esperanza—
El plazo se cumplió, llegó la hora
De dar mi fé... mi mano,
A D. Gaston, y me avergüenzo, Irene,
De haber amado al pérfido villano.
Ya le aborrezco, sí! sí!... *Con despecho.*
IRENE. Leonor viene.

ESCENA II.

Dichas y LEONOR.

CLARA. Leonor, hermana mia,
Que ya tan dulce nombre
Te dá con alegria
Tu amiga tierna y fiel:
¿Qué pena mortifica
Tu espíritu inocente?
LEONOR. No sé: mi pecho siente
Extraño padecer.

CLARA. Si amaste y de los celos
La herida ponzoñosa...
LEONOR. ¡Jamás!
CLARA. ¡Eres dichosa!
No sabes qué es penar.
LEONOR. ¿Acaso tú...?
CLARA. Tampoco:
Amé correspondida,
Hoy con su amor la vida
Tu hermano me dará.
Ya ves si soy dichosa.
LEONOR. Si, sí: que Dios bendiga
Tu amor... Tu pobre amiga
Tal dicha no tendrá.
CLARA. ¿No amaste?
LEONOR. ¡A Dios pluguiera!
CLARA. Espera...
LEONOR. El amor mio
Es ciego desvario:
¡Un sueño, nada mas!
Entre las sombras—de un dulce sueño,
Pura y celeste—aparicion,
Vago fantasma—casto y risueño
Dijo á mi oido—frases de amor.
Y arrebatada—el alma mia,
A otras regiones—se trasportó!
Donde es mas bello—el claro dia,
Que alumbra expléndido—y eterno sol.
CLARA. (Dulce recuerdo—de un bien perdido,
¡Ay! no recuerdes,—no, mi dolor.
Huye del pecho—de muerte herido,
Deja que olvide—mi muerto amor.)
LEONOR. Te aflige acaso
Mi historia.

CLARA. No...
No... me interesa...
Sigue, Leonor.

LEONOR. Llena mi alma—desde aquel dia
Fuego divino—fuego de amor.
Arde en mi pecho—su llama impia,
Que es mi alegria—y mi dolor.
Fiero destino,—destino aciago
Hizo imposible—tanta pasion.
Amo á una sombra,—fantasma vago,
Que ante mis ojos—huye veloz.

CLARA. ¿Cómo puede una quimera
Tu ventura disipar?

LEONOR. (¡Cielo santo! si supiera
El que causa mi ansiedad!)

CLARA. No suspires, Leonor bella,

LEONOR. Naci noble por mi mal.

CLARA. ¿Qué dijiste?

LEONOR. ¡Fué mi estrella!

CLARA. Mas explica...

LEONOR. No, jamás!

ESCENA III.

Dichas, D. FELIX, D. DIEGO, GASTON, DAMAS Y CABALLEROS.

GASTON. Amigos, mi ventura
Venid á celebrar.

LEONOR. (¡Mi hermano!)

CLARA. (De mi boda
Llegó el instante ya...—
Traidor, traidor Fadrique!)

D. DIEGO. (¿Eres feliz?) *Aparte á Clara.*

CLARA. (Sí, mas...) *Ap. á D. Diego.*

CORO. Cantemos con júbilo
La inmensa ventura,
Que el cielo benéfico
Concede á su amor.
Resuene hoy un cántico
De amor, de ternura,
Cual eco dulcísimo
De casta pasion.

GASTON. Clara hermosa, perdona si un dia
Pude yo de tu afecto dudar:
Me disculpa mi amor, Clara mia,
Y la audacia de aquel criminal.

D. FELIX. ¡Ah! ¡qué dice!

GASTON. Ya se que el malvado
De bandidos es hoy capitan...

LEONOR. ¡Justo cielo!

GASTON. Que fué desdeñado
Y tu honor intentó mancillar.

CLARA. Era un vil!, era un vil, un infame!
Con apasionada energía.

D. DIEGO. (Ten prudencia, te vende tu afan.)

CORO. (Aun parece que Clara recuerda
Su pasion insensata y fatal.)

GASTON. Ven, hermosa, ante el ara sagrada
Mi ventura, mi gloria á jurar.
No hubo nunca mujer tan amada
Como tú de tu esposo serás.

CLARA. Vamos, si, mi ventura, mi gloria,
Ante el ara sagrada á jurar.

CORO. Cantemos con júbilo &c.

Todos se van por el foro, menos D. Felix, que al ver á Beltran [que llega en traje de camino] se detiene y vuelve á la escena.

ESCENA IV.

D. FELIX *y* BELTRAN.

D. FELIX. Bienvenido, Beltran.—Dime en la corte
Conseguiste...?
BELTRAN. *Dándole un pliego.* No sé: ved este escrito—
Y vuestro hijo?
D. FELIX. Sano de su herida,
Hoy celebra su boda apetecida—
¿Qué miro? ¡oh gozo!... perdonó el delito...
BELTRAN. ¿Qué decis?
D. FELIX. Ya verá que un alma noble.
Sabe ser, como noble, agradecida.
Tú no sabes cuanto gozo
Hoy inunda el alma mia,
Al pensar que en este dia
Puedo á un mísero salvar.
Y quizás del negro abismo
De la infamia, donde muere,
Olvidado de sí mismo,
Al honor renacerá. *Vánse.*

La escena queda sola algunos instantes.

ESCENA V.

FADRIQUE *y* LOPE *que entran por el balcon.*

FADRIQUE. Nada se escucha, silenciosa calma
En torno reina.
LOPE. Escucha mi consejo,
Su honor...
FADRIQUE. ¡Vana quimera!

Si Clara fiel me espera,
Una aventura mas.

LOPE. Oye á este viejo:
¿Tanto te ciega amor?

FADRIQUE. ¡Amor dijiste!
No evoques un recuerdo dulce y triste—
¡Ay! la llama de amor desconocia
Hasta que ví á Leonor... ¡Leonor hermosa!
Astro que un punto iluminó radiante
De mi existencia la escabrosa via—
Si la viese... mas no!... vil asesino...
¿Qué puedo ya esperar?

LOPE. ¡Funesta idea!

FADRIQUE. ¡Qué rumor!

LOPE. No adivino...

CORO *dentro* Cantemos con júbilo &c.

LOPE. Es el himno nupcial.—Llegamos tarde.

FADRIQUE. ¡Mejor! *Dirigiéndose á la puerta.*

LOPE. ¿Qué vas á hacer?

FADRIQUE. ¿Crees que cobarde...
Mas ¡cielos! *Deteniéndose repentinamente.*

ESCENA VI.

Dichos y LEONOR.

LEONOR. ¡Ah! me mata su alegria!

FADRIQUE. ¿Leonor? *Con timidez.*

LEONOR. ¿Qué miro? ¿es ciego desvario
De mi agitada mente?

FADRIQUE. Nada temas de mí.

LEONOR. (¡Piedad, Dios mio!)

FADRIQUE. Ya que un hado misterioso
Me conduce á tu presencia,

Oye á un triste, ángel hermoso,
Oye á un triste que te amó.
No aborrezcas al bandido,
Que el amor no conocia:
Vida y alma yo daria
Por ser digno de tu amor.

LEONOR. (¿Qué destino misterioso
Le conduce á mi presencia?
Dios clemente, Dios piadoso,
No abandones á Leonor.
Haz que triunfe valerosa
Del amor que en mí reside,
Haz que nunca, nunca olvide
La nobleza y el honor.)

FADRIQUE. Leonor, una palabra.
Una palabra.

LEONOR. (¡Oh Dios!
Piedad!)

FADRIQUE. Amor no pido,
Demando compasion:
Que sepa yo que al ménos
No me desprecias.

LEONOR. No.

FADRIQUE. Que guardas un recuerdo...

LEONOR. Te debo á tí mi honor.

FADRIQUE. Aunque viví en el vicio,
Un resto me quedó
De la virtud, que un dia
Mi madre aquí grabó. *En el pecho.*
Tu voz vibró en mi pecho,
Cual eco de su voz...
Sin tí de un nuevo crímen
Fuera culpable yo.

LEONOR. ¿Qué dice?

FADRIQUE. Tú me salvas,
¡Bendígate el Señor!
Dame tu mano en prenda...
LEONOR. Aléjate...
FADRIQUE. No, no!
De hinojos te suplico...

ESCENA VII.

Dichos y CLARA.

CLARA. ¡Cielos!
FADRIQUE. *Sin verla.* ¡Piedad, Leonor!
CLARA. ¡Infame!
FADRIQUE. ¡Clara!
CLARA. *A Leonor.* Tú, desventurada,
¿Así olvidas tu honor?
FADRIQUE. *Amenazador.* ¡Ah! quien la ofenda...
LEONOR. ¡Oh estrella infortunada!
CLARA. ¿Aun te atreves? no temes mis enojos?
Teme...
FADRIQUE. ¡Escucha!
CLARA. Mi cólera tremenda—
¡Llegad! llegad! *A voces desde la puerta.*
LEONOR. ¡Detente!

ESCENA VIII.

Dichos, GASTON, DAMAS, CABALLEROS.

CORO. ¿Qué ocurre?
CLARA. ¡Ved!
CORO. ¡Fadrique!
LEONOR. ¡Dios clemente!

GASTON. ¿No sabes que es mi esposa?
Qué noble soy?
LEONOR. *Suplicante.* Gaston...
CLARA. Aquí el amor le trajo...
LEONOR. *Idem* ¡Oh! calla!
CLARA. De Leonor.
GASTON. ¡Villano! *Empuñando la espada.*
CORO. ¡Deteneos!
No es caballero.
GASTON. No,
Es un bandido infame.
FADRIQUE. Vengar... *Colérico.*
LEONOR. ¡Piedad! *A Fadrique.*
FADRIQUE. ¡Leonor! *Con ternura.*
CORO. Castigue la justicia—al bárbaro asesino,
Castigue al miserable--con muerte y deshonor.
CLARA. *Ap. á Fadrique.*
Ingrato, vil, aleve,—cumplióse tu destino;
Mis celos te castigan—con muerte y deshonor.
LEONOR. Gaston, ese que llamas—infame y asesino
Ha sido de mi honra—heróico defensor.
FADRIQUE. No temo la justicia;—cumplióse mi destino;
Sabré morir cual noble—y digno de Leonor.

ESCENA IX.

Dichos, D. FELIX *y* D. DIEGO.

LEONOR. ¡Padre, salvadle!
D. FELIX. ¡Cielos!
D. DIEGO. ¡El villano!
D. FELIX. El jóven generoso...
D. DIEGO. Ese...
LEONOR. ¡Dios mio!
D. DIEGO. ¿Qué busca aquí?

GASTON. Tu deshonor.
LEONOR. ¡Hermano!
D. FELIX. Él mi honor, que es el tuyo, ha defendido.
GASTON. Mas...
D. FELIX. Sabré ser, cual noble, agradecido.—
Yo al Rey en su favor he suplicado,
Ved aquí su perdon.
FADRIQUE. ¡Gracias!
D. FELIX. Sé honrado.
FADRIQUE. Sí, sí: bendeciré á la Providencia,
Escucho ya la voz de mi conciencia.

—

Ya que temor ninguno—puede mover mis lábios,
Perdon humilde os pido—perdon de mis agravios.
Yo emprenderé con ánimo
La senda del honor.
CORO. Lava con tristes lágrimas
Tu afrenta y tu baldon.
FADRIQUE. Clara ..! Gaston... amigos,
La mano... ¡cómo!
Ofrece su mano á todos, que la rechazan.
CORO. ¡No!
De sangre está manchada.
FADRIQUE. *Con altivez.* El Rey me perdonó.
CORO. El mundo no perdona.
FADRIQUE. ¿Qué es esto? *Con ira.*
D. FELIX. *Dándole la mano.* ¡Tente!
FADRIQUE. Vos,
Vos si me dais la mano...
¡Aun venturoso soy!

—

Noble anciano, que piadoso
Mitigais mi amarga pena,
Del pasado borrascoso

Me avergüenzo con horror.
Una célica esperanza
Es mi bien y mi consuelo:
Un amor, hijo del cielo,
Del abismo me salvó.

D. FELIX. (¡Qué sospecha! Dios piadoso!...
Un amor... Leonor acaso...—
Del pasado borrascoso
Se avergüenza con horror:
Mas el mundo no perdona.
¿Cómo unir mi hija querida
Con el vil, el homicida,
Que entre crímenes vivió?)

LEONOR. (Esperanza lisonjera
De un amor infortunado,
De mi pecho lacerado
No acrecientes el dolor.
Sé que el mundo no perdona;
Huye, dulce desvarío,
Muere tú, secreto impio,
En mi triste corozon.)

D. DIEGO, GASTON, CLARA Y CORO. (¡Oh qué audacia! ¿el alevoso *á D. Felix.*
A Leonor pretende acaso?
Del pasado borrascoso
Se avergüenza con horror;
Mas el mundo no perdona,
Recordad vuestro apellido,
No enlaceis con un bandido
A la célica Leonor.)

FADRIQUE. ¿Puedo esperar un dia
La mano de Leonor?

D. FELIX. ¡Jamás!

FADRIQUE. ¡Jamás!

CORO. ¿No sabes

Que es noble?

FADRIQUE. Y noble soy.

D. FELIX. Mas tu conducta... evita
Que la recuerde yo.

FADRIQUE. ¡Ah! vos tambien! ¡Dios mio!
Y tú. *A Leonor.*

LEONOR. No esperes... *Con amargura.*

FADRIQUE. ¡Oh!

CORO. Aléjate, insensato,
Aléjate de aquí,
Oculta tu existencia
Del mundo en el confin.

FADRIQUE. ¡Oh miserable suerte! *Con creciente desespe-*
Y he de vivir de todos despreciado *racion.*
Y de Leonor tambien!... ¡antes la muerte!
Se hiere con su puñal.

TODOS. ¿Qué hiciste, desdichado?

FADRIQUE. Es justa mí espiacion...—
El mundo no perdona...

LEONOR. Pero perdona Dios.

FADRIQUE. Qué mágica esperanza
De celestial ventura
Tu voz divina y pura
Hizo nacer, Leonor?
Yo muero... mas contento,
Acaba mi tormento....—
El mundo no perdona,
Pero perdona Dios.

LEONOR. ¡Padre! ¡le amaba!

FADRIQUE. ¡Oh dicha!

CORO. ¡Oh escena de terror!
¡Feliz si la fé viva
En tu postrer instante,
Benéfica, irradiante,

Tu mente iluminó.

FADRIQUE. Leonor... ¡me falta aliento!
Mi vista... se oscurece...
Mi madre... ¡qué contento!
Me espera... adios...! adios...! *Muere.*

LEONOR. ¡Muerto! *Con desesperacion.*

TODOS. Leonor, modera tu amargura.

LEONOR. Un convento será mi sepultura.
Cae de rodillas junto al cadáver.

FIN DE EL BANDIDO.

Noviembre, 1870.

MITRÍDATES. (1)

(Música del M.º Serrano.)

(1) Este drama es arreglo de la conocida tragedia de *Racine*, que lleva el mismo título.

MITRÍDATES.

PERSONAJES.

MONIMA.	FARNACES.
MITRÍDATES.	ARBATES.
XIFARES.	

Esclavas, Soldados, Pueblo.=La escena en Ninfea.

ACTO PRIMERO.

Playa inmediata á Ninfea.

ESCENA I.

XIFARES, ARBATES, SOLDADOS.

CORO. Se confirma la triste noticia,
Que este reino de luto llenó:
Roma triunfa, tu padre invencible
En sangrienta batalla expiró.

XIFARES. ¡Ah! juremos vengar á mi padre,
Que en sangrienta batalla expiró!
Sí, juremos vengar á la patria,
Odio eterno al Romano opresor!
Marchad, apercibid vuestras legiones
Para la heróica empresa:
La victoria guiará nuestros pendones.

CORO. Eres digno del grande Mitrídates,
Que cien veces á Roma humilló.
De sus glorias el alto recuerdo
Nos infunda constancia y valor. *Vánse.*

ESCENA II.

XIFARES *y* ARBATES.

XIFARES. Oye mi fiel amigo,
Di, Farnaces mi hermano
¿Qué piensa?
ARBATES. Indigno de su padre, busca
La proteccion del bárbaro romano.
XIFARES. ¡Oh vergüenza!
ARBATES. Su mente
Hoy ocupa funesto devaneo,
Ama á Monima.
XIFARES. ¡Oh Dioses!
ARBATES. Y su ardiente
Pasion en este infortunado dia
Quiere encender la antorcha de Himeneo.
XIFARES. ¡Monima!
ARBATES. ¡Qué suspiro!
XIFARES. ¡Ah! tú no sabes la desgracia mia!
De mi existencia plácida
En la feliz mañana,
Vi de una vírgen tímida
La imágen sobrehumana.
Astro de amor que en Efeso
Expléndido brilló,
Y con sus rayos fúlgidos
El alma me abrasó.
ARBATES. ¡Ah! qué dices? Monima...
XIFARES. Yo la amaba

Desde mi edad primera
Y en silencio lloraba
De mi padre el amor... ¡oh suerte fiera!
Mitrídates la vió pura y hermosa:
Conservó su recuerdo, é ignorando
Que era Monima la esperanza mia,
La pidió por esposa,
Le mandó su diadema en testimonio
De que iba reina á ser y ¡ay! esperaba
Celebrar su himeneo,
Si de la guerra vencedor tornaba.
Muerto mi padre mísero,
Una esperanza acaricié en mi duelo:
Farnaces me la roba.

ARBATES. No.

XIFARES. ¡Qué escucho!

ARBATES. La Reina no le ama.

XIFARES. ¡Justo cielo!
Esperanza lisonjera,
Que halagaste el pecho mio,
Torna bella y placentera
A calmar tanto dolor.
Como en cielo tormentoso
Brilla el rayo de la aurora,
Esperanza seductora,
Brillas tú en mi corazon. *Vánse.*

Mutacion.—Habitacion en el palacio real.

ESCENA III.

MONIMA, ESCLAVAS.

CORO. Hermosa Monima,—destierra la pena,
Que nubla tu frente—tan pura y serena:
De Grecia, tu pátria,—las auras de amor
Del trono compensan—el falso explendor.

Depon la diadema,—Monima, no llores:
Mas bella es tu frente—ceñida de flores.
Los cielos te ofrecen—ventura mayor;
Es siempre dichosa—quien libre nació.

MONIMA. ¡Es verdad! ¡es verdad! Libertad santa,
Tu eres el solo bien de los humanos...
¿Qué valen la riqueza,
El poder y la gloria,
Ni el funesto laurel de la victoria,
Que fecundan con sangre los tiranos,
Si falta libertad?

ESCENA IV.

Dichas y FARNACES.

FARNACES. ¿Monima?
MONIMA. (¡Cielo!
Otro pesar!
FARNACES. Dejadnos solos—*Al coro, que se va.*
A Monima. Oye,
Mitiga tu dolor, calma tu duelo.
Mi padre su diadema
Amante te envió,
Te dió nombre de esposa
Y Reina te llamó:
Murió en la lid sangrienta,
Yo su heredero soy,
Conserva esa diadema,
En prenda de mi amor.
MONIMA. ¿Qué dices tú...?
FARNACES. ¡Te adoro!
Serás mi esposa.
MONIMA. No—
Lidiando contra Roma

Mi padre pereció.
Y el tuyo de su muerte
Ha sido el vengador:
Por eso esta diadema
Mis sienes adornó,
Y esclava coronada
Viví, mientras vivió.
¿Y tú, de Roma amigo,
Quieres lograr mi amor?
¡Jamás!

FARNACES. ¡Piedad, Monima!

MONIMA. Infame fuera.

FARNACES. ¡No!

—

Bella y casta virgen pura,
No desoigas mi lamento,
Tú no sabes el tormento
De mi pobre corazon.
Desde aquel funesto dia
En que ví tu faz amada,
Es mi vida desdichada
Un desierto de dolor.

MONIMA. ¡Ah! tambien hirió mi alma
Del amor el dardo fiero,
Y en silencio lloro y muero,
Muero víctima de amor.
Desde aquel funesto dia
En que vine á esta morada,
Es mi vida desdichada
Un desierto de dolor.

FARNACES. ¡Cielos! ¡qué escucho!—¡tu pecho ama!
¿Qué fuego horrible—mi ser inflama?
Fuego de célos,—fuego infernal..,
¡Tiembla infelice!—¡tiemble el rival!

MONIMA. Aunque este amor sagrado
Mi pecho no abrigara,
Farnaces, nunca amara
Al pérfido traidor.

FARNACES. ¡Monima! *Iracundo.*

MONIMA. Vive esclavo,
Insulta la memoria
Del que murió con gloria,
Lidiando con valor.

FARNACES. *Con reprimida cólera.*
¡Mucho en mi afecto fias!
No excites mas mi encono:
Amante, te perdono,
Mas premia tú mi amor,
No olvides que el Destino
Te puso ya en mi mano,
Que aquí, cual soberano,
Soy árbitro y señor.

MONIMA. Mas no de mi albedrio.

FARNACES. ¿Quién puede defenderte?
Responde, di...

MONIMA. *Con energía.* ¡La muerte!

ESCENA V.

Dichos y XIFARES.

XIFARES. ¡Monima!

MONIMA. *Con alegria.* ¡Ah! Xifares!

FARNACES. (¿Acaso es él su amante?)

XIFARES. Mi suerte despiadada,
Monima idolatrada,
Ya se trocó en placer.
¡Ah! ¡me amas! y el fuego bendito
Arde aun, que fué un tiempo mi gloria.
Sí, me adora, en su faz está escrito,

Y lo lee mi leal corazon.
¡Oh qué estraño decreto del Hado!
Mi infortunio labró mi ventura:
Lloro á un padre, y su fin desdichado
Mi esperanza de nuevo alentó.

MONIMA. ¡Ah! tu acento resuena en mi oido
Como un eco de gloria y ventura.
A este afecto el recuerdo va unido
De mi patria y sus auras de amor.
¡Cuánto, cuánto Monima de adora!
Publicarlo ya puede mi labio;
Cual tras lóbrega noche la aurora,
De mi dicha la estrella brilló.

FARNACES. No te entregues á dulce esperanza.
¿Olvidaste que ciego te adoro?
Teme, ingrata, mi justa venganza,
De mi pecho el celoso furor.
Prometida á mi padre viniste,
Sí: respeta su ilustre memoria:
Yo, que heredo su trono y su gloria,
Digno soy de tu fé, de tu amor.

XIFARES. Solo á un padre cediera mi tosoro,
Nada mas, ¿lo comprendes? *A Farnaces.*

FARNACES. ¿No ves, desventurado,
Que mi rencor enciendes?
Que soy el Rey aquí?

XIFARES. ¡Tú! ¡el aliado
De Roma!

FARNACES. ¡Miserable!

MONIMA. ¡La cólera enfrenad!

XIFARES. Ser despreciable,
De los verdugos de tu padre amigo...

FARNACES. ¡Villano!

XIFARES. El cielo te dará castigo.

ESCENA VI.

Dichos y ARBATES.

ARBATES. Corred, ilustres príncipes: Mitrídates,
Desmintiendo las nuevas de su muerte,
Al puerto llega.
FARNACES. *Consternado.* ¡Oh Dioses!
MONIMA. ¡Triste suerte!
XIFARES. ¡Vive mi padre! ¡oh júbilo...—
¡Oh desdichado amor!
FARNACES. Yo temo de su cólera
El rayo vengador.
CORO *dentro.* ¡Viva! ¡viva!
XIFARES. ¡Ya llega! *Dirigiéndose á la puerta.*
FARNACES. ¡Detente!
¿Qué, no temes su justo furor?
XIFARES. Yo... temer á mi padre?
FARNACES. Tu vida...
XIFARES. Suya es.
FARNACES. Y tu mísero amor?
XIFARES Fué nuestra dicha célica—cual gota de rocío,
Y MONIMA. Que al rayo se evapora—del matutino sol.
Olvida mi recuerdo,—olvídalo, bien mio,
Y el cielo te canceda—la paz del corazon.
FARNACES. Ya sabes que es Mitrídates—celoso y vengativo:
Si nuestro amor sospecha,—no hay esperanza, no.
Guardemos el secreto—lo quiere el Hado esquivo:
Que nunca sepa, hermano,—nuestro infeliz amor.
CORO *dentro.* ¡Viva!
FARNACES. ¡Partamos!
CORO. ¡Viva!
MON. Y XIF. ¡Adios! ¡por siempre adios!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Puerto de Ninfea.

ESCENA I.

MITRÍDATES, XIFARES, FARNACES, ARBATES, SOLDADOS, PUEBLO.

CORO. Heróico Mitridates,
De Roma terror,
El cielo benéfico
Tu vida salvó.
De Roma las águilas
Huirán con pavor
Al ver que aun alienta
Tu gran corazon.

MITRÍDATES. Sí, valientes soldados, la victoria
Me negó sus favores
En noche aciaga de fatal memoria.
¡Oh patria idolatrada! *Con amargura.*
¡Cuán diferente un dia
Tornaba á tus riberas,
La frente coronaba
Del lauro vencedor, de excelsa gloria
Mis invictas banderas!
¡Noche triste! ¡noche aciaga,
Que recuerdo con horror!
Mis guerreros fatigados
Descansaban sin temor:
Los sorprende el gran Pompeyo,
El desórden, el terror
Se difunden... todos huyen...
¡Qué vergüenza! ¡qué baldon!

XIFARES Y CORO. Modera, gran Mitrídates,
Tu pena y tu dolor.

FARNACES. (Si triunfa el gran Pompeyo,
No temo su furor.)

MITRÍDATES. Aumentando aquel estrago,
Estalló la tempestad:
Los gemidos del que muere
Sofocaba el huracan,
Alumbraba tal escena
El relámpago fugaz...
A su luz ví mi desdicha:
Todos huyen sin lidiar.
Y no escuchan la voz de la patria,
Solo atentos su vida á salvar.
Pido al cielo morir peleando
Y desoye mi ruego tenaz.

CORO. ¿Y cómo te salvaste?

MITRÍDATES. Con mi suerte
Resuelto á pelear, yo dí, yo mismo,
La nueva de mi muerte,
Y con este artificio he conseguido
No ser por los romanos perseguido.

CORO. Heróico Mitrídates
De Roma terror,
El cielo benéfico
Tu vida salvó.

MITRÍDATES. Vuestro noble ardimiento
Me consuela en mi afan. A nuevas lides
Las armas prevenid: sabréis mi intento,
Que es grande cual mi gloria.
Tú apresta mis legiones. *A Farnaces.*
A Xifares. Tú mis naves:
Aun disputar espero la victoria.

CORO. De Roma las águilas

Huirán con pavor,
Al ver que aun alienta
Tu gran corazon.

Vánse Farnaces, Xifares y el Coro.

ESCENA II.

MITRÍDATES Y ARBATES.

MITRÍDATES. Dime, Arbates, amigo verdadero,
Al saber la noticia de mi muerte
Mis hijos...?

ARBATES. Xifares llanto sincero
Derramó y á vengarte se aprestaba.

MITRÍDATES. ¡Hijo del corazon! *Con ternura.*

ARBATES. Pero Farnaces,
Olvidando su honor, amor soñaba.

MITRÍDATES. ¿Amor?

ARBATES. Sí: de la Reina enamorado,
Solicitó su amor.

MITRÍDATES. *Con ira.* ¡Desventurado!
¿No sabe que su padre—cifró en Monima hermosa
La dicha, la esperanza?—qué fué mi solo bien?
¡Ah! tema el miserable—mi cólera celosa!
¡Tema tambien Monima,—si fué á mi amor infiel!
Vánse.

Mutacion.—Habitacion en el palacio real.

ESCENA III.

MONIMA, *despues* XIFARES.

MONIMA. ¡Amor! ¡sueño dichoso
De mi infancia querida,
Muere en mi corazon...! Fué mi ventura
Destello luminoso

De exhalacion fugaz en noche oscura.

XIFARES. ¿Monima?

MONIMA. ¡Oh Dioses!

XIFARES. ¡Oye!

MONIMA. ¡Aléjate!

XIFARES. No.

MONIMA. ¡Cielos!

XIFARES. Escucha á este infelice—por la postrera vez:
Escucha mi plegaria—y calma tus recelos:
No pide amor el mísero—el triste Xifares.

MONIMA. Qué dices?

XIFARES. Dá al olvido—mi amor desventurado:

MONIMA. ¡Tu amor!

XIFARES. ¡Fué dulce sueño!

MONIMA. ¡Qué triste despertar!

XIFARES. Te pido la ventura—de un héroe infortunado,
El Hado le persigue,—no aumentes su penar.
Tú de mi padre—serás esposa,
Vas ante el ara—tu fé á jurar;
Que tu semblante,—Monima hermosa,
Del alma oculte—la tempestad.
Templa las iras—de su destino,
Bálsamo dulce—tu amor será...—
Yo parto ¡mísero!—y en mi camino
Juro no hallarte—nunca; ¡jamás!

MONIMA. ¿Cómo no amarte, Príncipe,
Si era tu amor mi vida?
¿Cómo ocultar las lágrimas
Que vierte el alma herida?
Mas huye de la mísera,
No turbes, no, su paz...
Nacimos para víctimas
Del santo amor filial.

XIFARES. Cuando la parca fúnebre

Corte la triste vida,
Cuando se eleve el ánima
A su mansion perdida,
En el feliz Eliseo
La calma encontrarás,
Hermosa y casta víctima
Del santo amor filial.

Tus esclavas se acercan...
Que solos no nos hallen. *Váse.*

ESCENA IV.

MONIMA, ESCLAVAS.

MONIMA. ¡Justo cielo!
¡Cuántos pesares por doquier me cercan!

CORO. Tu prometido esposo
Se acerca ya, Monima;
El Hado bondadoso
Calmó tu acerbo afan.
El Dios de los amores
Acogerá tus votos,
Se acaban los dolores
Ante su alegre altar.

MONIMA. (Ya llega... si... ¿como ocultar mi llanto?)

ESCENA V.

Dichas, MITRÍDATES, ARBATES, SOLDADOS, *despues* FARNACES *y* XIFARES.

MONIMA. Señor...?

MITRÍDATES. Monima amada,
De mi triste existencia luz y encanto...
(Si á Farnaces amara...)—Llegó el dia
De cumplir la promesa

Que te hice un tiempo, celestial princesa.—
A mis hijos llamad.

MONIMA. (¡Oh! ¿qué pretende?
Sospechará tal vez...?)

MITRÍDATES. (Su rostro enciende
Vivo carmin.)—Llegad, de mi aiegria
Venid á ser partícipes,
Hijos del alma mia.

FARNACES. ¡Cómo! ¿de tu alegria?

MITRÍDATES. En medio del dolor,
Del cúmulo de penas
Que el Hado reservó
Al infeliz Mitrídates
Un bien ¡ay! le dejó:
Tu amor, bella Monima.

FARNACES. ¿Quién piensa en el amor?
Torna á la lid sangrienta,
Cual noble campeon;
Indignos son de un héroe
Los goces del amor.

MITRÍDATES. (Villano! te comprendo!)

XIFARES. Si mi filial amor
Acaso, padre mio,
Merece un galardon,...

MONIMA. (¿Qué dice?)

XIFARES. Yo á la guerra
Iré á buscar honor,
Mientras que tú descansas.

MITRÍDATES. ¡Hijo del corazon! *Abrazándole.*

XIFARES. Morir en tu defensa
Anhelo.

FARNACES. Tambien yo:
Mas...

MITRÍDATES. *Con severidad.* Te comprendo, pérfido.

MONIMA. (Siento mortal terror.)
MITRÍDATES. Monima, de Himeneo
Ven ante el ara.
MONIMA. ¡Oh Dios!
MITRIDATES. ¿Vacilas?... ah!... ¡le amas!
Di! di!
MONIMA. Tu esclava soy.
MITRÍDATES. ¡Mi esclava! *Con amargura.*
MONIMA. De mi padre
Tu fuiste el vengador.

—

MITRÍDATES. ¡Es verdad mi desventura!
¡Es verdad mi horrenda suerte!
Despreciaste mi ternura,
Puede un vil ¡ay! merecerte,
Tú no sabes la agonia
Que destroza el alma mia...—
Ama al vil, mas hoy acaba
Con su vida vuestro amor.
MONIMA. (¡Qué escuché! mi llama pura
Descubrió mi triste suerte:
Si lograse en mi amargura
El reposo de la muerte...)
¡Ah! perdona á tu hijo amado...
No es culpable el desdichado.
Sola, sola yo merezco
De tu cólera el rigor.
XIFARES. (¡Qué escuché! mi llama pura
Descubrió mi horrenda suerte.
¡Si lograse en mi amargura
El reposo de la muerte...!
Tiemblo, cielo, por la vida
De esa virgen afligida:
Haz que baste mi suplicio

A saciar tanto furor.)

FARNACES. (Ya lo ves, ya ves, hermano, *A Xif.*
Que conoce nuestra ofensa:
Suplicarle fuera en vano,
Nuestra union es la defensa.
Te ama el pueblo, prevenidas
Tengo gentes decididas;
Nuestras vidas salvarémos,
Si secundas mi intencion.

CORO. (Arde en su alma—llama de celos,
Tiemble quien causa—tales recelos:
Hierve en su pecho—ciego rencor,
Para el culpable—no habrá perdon.)

MITRÍD. ¡Ola! guardias, prended á ese villano. *A Farn.*

TODOS. ¡A Farnaces!

FARNACES. ¿A mí? *Empuñando la espada.*

XIFARES. *Deteniéndole.* Deten la mano,
¿Qué vas á hacer? *Sujetan los guardias á Farn.*

FARNACES. *A Xifares.* Comprendo, miserable:
Tú me hiciste traicion.

XIFARES. ¡Yo!

FARNACES. Revelaste
Mi amor sin esperanza:
¿Por qué, por qué ocultaste
Que de la Reina hermosa
Otro el amor alcanza?

MITRÍD. ¿Quien es? quién es?

MONIMA. *A Farnaces.* ¡Piedad!

FARNACES. *Con sarcasmo.* Tu hijo querido,
Xifares.

MITRÍD. ¡Tú!

XIFARES. Señor, traidor no he sido.
Amé á la Reina...

MITRÍD. ¡Calla! vil, infame,

No alcanzarás clemencia.

XIFARES. Ni yo la pido, no; la muerte dame.

MITRÍD. ¡Él tambien! *Con amargura.*

XIFARES. ¡Padre mio!
Ménos temo morir que tu desvio.

MITRÍD. Morirás, morirás, miserable:
No te salva el amor paternal,
De tu vida el horrible suplicio
No es bastante mi furia á aplacar.

MONIMA. No te ciegue el delirio celoso,
No castigues á un hijo leal,
Tu ventura tan solo anhelaba,
Olvidando un amor celestial.

XIFARES. Sí, castígame, tuya es mi vida,
Ya sabrás que fui siempre leal;
Solo siento que el Hado me niegue
Defendiendo tu reino expirar.

FARNACES. (¡Padre injusto, tu suerte olvidaste,
Tu poder empezó á vacilar,
Y mañana los hijos de Roma
De esta afrenta vengarme sabrán..)

CORO. (Del furor de su pecho celoso
No les salva el amor paternal:
De su vida el horrible suplicio
No es bastante su furia á saciar.)

Los guardias se llevan presos á Xifares y Farnaces: Monima se arroja á los pies de Mitridates.

MONIMA. ¡Piedad! ¡piedad! ¡clemencia!

MITRÍD. Mañana morirán.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Prision.—Está amaneciendo.

ESCENA I.

XIFARES Y FARNACES.

FARNACES. Nada se escucha: silenciosa calma,
Nuncio quizá de muerte...—
Incertidumbre horrenda
Despedaza mi alma...
¿Y he de sufrir la cólera tremenda
De ese padre tirano...?—
Mas son vanos temores.

XIFARES. ¿Qué dices? qué esperanza...?

FARNACES. ¿Crees que Farnaces al rigor se humilla?
¿No sabes que hay traidores?

XIFARES. ¿Y tienes en traidores confianza?

FARNACES. Si del suplicio horrendo—quieres salvar la vida,
Escucha: mis parciales-en breve llegarán. *Con misterio*

XIFARES. ¿Qué dices?

FARNACES. Ya la aurora,—en púrpura teñida,
Con luz siniestra brilla—en el confin del mar.
Llegó la ansiada hora:—tú mi rival has sido...—

XIFARES. (¡Villano!)

FARNACES. Generoso—te ofrezco libertad.

XIFARES. Se oye un rumor... (¡Oh padre!-¿por qué tu hijo querido
No puede en tu defensa—su sangre derramar?)

FARNACES. *Con alegria, asomándose á una ventana de la prision.*
¡Ya llegan! mira, mira las legiones
Que vienen á romper nuestras prisiones.

XIFARES. (¡Qué traicion!)

FARNACES. ¡Ah! piensa, hermano,

Que tu padre es un tirano,
Que en un bárbaro suplicio
A morir nos condenó.
Él rompió los dulces lazos,
Que tejió naturaleza:
Imitemos la fiereza
De su duro corazon.

XIFARES. (¡Ah! tal vez depara el Hado
A mi padre infortunado
El auxilio de este mísero,
Que al suplicio condenó.
Fingiré con los traidores:
Me avergüenza la falsía,
Pero no es alevosía
Al traidor hacer traicion.)

CORO *dentro.* ¡Romped, romped las puertas.
XIFARES. (La cólera me inflama.)
FARNACES. El pueblo... *Muy rápido.*
XIFARES. ¿Qué?
FARNACES. Te ama;
Nos puedes auxiliar,
Pompeyo se halla cerca,
Secunda nuestro plan.

ESCENA II.

Dichos, SOLDADOS.

CORO *entrando en tropel.*
Farnaces valiente,—ya prontos estamos,
Recobra tu acero—tu antiguo valor,
El pacto cumplimos--que ayer te juramos,
Sucumba el tirano—á nuestro rigor.

FARNACES. El júbilo me embarga, amigos mios:
Oid la fausta nueva.

CORO. ¿Qué?
FARNACES. Mi hermano,
De su error convencido,
Sigue nuestro partido.
XIFARES. ¡Sí! (Me avergüenza... mas...)
FARNACES. Buscará en vano
El injusto Mitrídates
El favor de la plebe, que te ama, *A Xifares.*
Y su caudillo sin cesar te aclama.
CORO. Marchemos al encuentro del tirano.
FARNACES Y CORO. ¡Marchemos veloces,—amigos, corramos!
La luz de la aurora—sangrienta brilló.
El pacto solemne—leales cumplamos,
Sucumba el tirano—á nuestro rigor.
XIFARES. (Concédeme, ó Cielo,—que ves mi amargura,
Salvar á mi padre—de tanto traidor.
Que sepa que el hijo,—que amó con ternura,
Ingrato no ha sido—ni infiel á su amor.) *Vánse.*

Mutacion.—Habitacion en el palacio.

ESCENA III.

MITRÍDATES.

¡Él tambien!.. ¡Xifares!... ¡él procuraba
Robarme la ventura
Que de Monima en el amor cifraba...!
El hijo predilecto, mi ternura
Pagar asi...! Destino riguroso,
Que al vencido Mitrídates persigues,
Déjame castigar al alevoso:
Ahoga la voz del paternal afecto,
Que sin cesar resuena
¡Piedad! clamando y de dolor me llena.
¡Ah! *Viendo aparecer á Monima.*

ESCENA IV.

Dicho y MONIMA.

MONIMA. ¿Señor?
MITRÍDATES. Mujer ingrata,
¿Qué me quieres?
MONIMA. Por piedad
Oye tú de esta infelice
Las plegarias.
MITRÍDATES. No, jamás!
MONIMA. Xifares...
MITRÍDATES. No, no le nombres,
Condenado á muerte está.
MONIMA. Condenar á un inocente,
Eso es bárbara crueldad.
MITRÍDATES. ¡Inocente! *Suspirando.*
MONIMA. ¿Qué? ¿suspiras?
MITRÍDATES. ¿Yo? ¿qué dices? ¿suspirar?
MONIMA. A tu pesar, Mitrídates,
En esa faz severa
Brilla con luz purísima
Un rayo de piedad.
Piensa que el noble príncipe
Me amó en su edad primera,
Antes que de tu espíritu
Turbase yo la paz.
MITRÍDATES. ¡Ah! qué dices?
MONIMA. Su propósito
Era el punto abandonar
Para siempre á aquesta mísera,
Que llamaste Reina ya.
MITRÍDATES. Si no era posible—que mi hijo querido
Pagase mi afecto—con negra traicion:

Que ciego intentara—privarme atrevido
De toda mi gloria—cifrada en tu amor.
MONIMA. Perdona la vida—del hijo querido:
Que lejos olvide—su infausta pasion.
A tanta clemencia—será agradecido
Mi pecho, pagando—tu férvido amor.

ESCENA V.

Dichos y ARBATES.

ARBATES. Señor...? *Agitado.*
MITRÍD. ¿Qué ocurre? dime!
ARBATES. Los soldados,
Que á partir se aprestaban,
En confuso tropel, amotinados,
A la torre llegaron
Donde tus hijos presos se encontraban.
MITRÍD. ¡Cómo! quizá...
ARBATES. Las puertas derribaron,
Y aclamando á Farnaces...
MITRÍD. *Colérico.* ¡Oh traidores!
ARBATES. Se dirigen á aquí.
MITRÍD. Pronto, en mi auxilio
A Xifares...
ARBATES. Señor... *Confuso.*
MITRÍD. ¿Será posible?
MONIMA. ¡Oh Dioses!
MITRÍD. ¡Habla! *Impaciente.*
ARBATES. Entre el tumulto horrible,
En medio de las turbas caminaba.
MONIMA. No puede ser traidor.
MITRÍD. ¡Calla!—Al instante
Llama á un esclavo. *Váse Arbates y vuelve seguido de un esclavo.*

El fruto de su infamia
No logrará tu amante. *A Monima.*
Habla en voz baja Mitrídates con el esclavo.

MONIMA. Ah! qué le dice?... Su mirada horrenda
Pone en mi pecho espanto.

MITRÍD. Hiérele sin piedad. *Al esclavo que se vá.*

MONIMA. ¡Orden tremenda!

MITRÍD. Sí, tremenda, sí, implacable,
Cual la rabia de mi pecho:
No podrá aquel miserable
De su triunfo disfrutar:
Del puñal de un asesino
Defenderse no podrá.

MONIMA. ¡Los Dioses le protejan!

MITRÍD. Marchemos á luchar, *A Arbates*
Espera tú mis órdenes. *A Monima.*
Con acento terrible al marcharse.
Tu amor no lograrás.

ESCENA VI.

MONIMA, *despues* ESCLAVAS.

MONIMA. ¡Mísero Xifares! ¿cómo salvarte?
Si á lo menos pudiera
A tu lado espirar... ¡oh! ¡cuán dichosa
Tu pobre amante fuera!—
Arrancándose la diadema real.
Fatal, régia diadema,
De honor y gloria y de poder emblema,
Y en mí de esclavitud... tú, que causaste
Mi desdichada suerte,
A mi cuello anudada,
Tú serás instrumento de mi muerte.

ESCLAVAS *dentro.* ¡Pobre Monima!

MONIMA. ¡Lastimeras voces...
Ah!... mis esclavas!
Aparecen las esclavas; una de ellas trae una copa, que presenta á Monima oportunamente.
CORO. ¡Reina infortunada!
MONIMA. Su triste acento de terror me llena...
¡Hablad! hablad! qué causa vuestra pena?
CORO. Mísera víctima
De un triste Hado,
Tu esposo airado
Te condenó.
MONIMA. ¡Cielos!
CORO. Mitridates
Morir te manda.—
¡Orden infanda!
¡Dia de horror!
MONIMA. ¡Morir!
CORO. He aquí la copa emponzoñada...
¡Pobre Monima!
MONIMA. ¡Muerte deseada!
¡Al fin llegas piadosa! *Tomando la copa.*
¡Oh libertad sagrada,
Que lloraba perdida,
Hoy te recobra el alma dolorida
Al borde de la tumba silenciosa.
Va á acercar la copa á los labios y se detiene horrorizada.
¡Ah! si cifro la dicha en la muerte
¿Por qué abrasa esta copa mi mano?
De la tumba el fatídico arcano
¡Ay! me llena de espanto y horror.
No vaciles cobarde alma mia,
No vaciles en la hora postrera...—
Xifares amoroso te espera

Del Elíseo en la alegre mansion.
¡Sí! ¡sí! bebamos el licor...
Al acercarse nuevamente la copa á los labios llega Arbates muy agitado, se la arrebata y la arroja al suelo.

ESCENA VII.

Dichas y ARBATES.

ARBATES. ¡Monima!
Detente...! ¡Llego á tiempo!
MONIMA. Mas...
ARBATES. Detente.
Mitrídates revoca la sentencia...
CORO. ¡Oh gozo!
MONIMA. Mas...
ARBATES. Conoce la inocencia
De Xifares.
MONIMA. ¿Le perdonó clemente?
ARBATES. Su esfuerzo valeroso
Derrotó á los traidores...—
MONIMA. Y el Rey? el Rey?
ARBATES. Fué en el combate herido,
Y aquí llega en sus brazos conducido.
Sale Mitrídates herido; Xifares y algunos soldados le sostienen.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, MITRÍDATES, XIFARES, SOLDADOS.

MONIMA. ¿Señor?
MITRÍDATES. ¡Monima bella! *Abrazándola.*
Xifares... ¡hijo mio!
Yo.... muero.

XIFARES. ¡Aciaga estrella!
MITRÍDATES. Goza... tu puro... amor.
XIFARES ¡Oh! ¿qué estraño decreto del Hado
Y MONIMA. A mi amor la desdicha enlazó?
MITRÍDATES. Ámale, cual yo queria
Que me amases, Reina hermosa:
Sé el consuelo, la alegria
De su alma generosa.—
Ódia á Roma, cual su padre,
Él es digno de tu amor.—
Ven por la vez postrera...
Ven á mis brazos... ¡Oh!
XIFARES. ¡Padre!
MITRÍDATES. La luz... me falta...
¿Por qué... se nubla el sol?
CORO. ¡Oh Dioses! del héroe
Premiad el valor.
MITRÍDATES. *A Xifares haciendo un esfuerzo.*
Ódia... al romano... *Muere.*
XIFARES. *Con desesperacion.* ¡Padre!
¡Sin vida!
TODOS. ¡Dia de horror!

FIN DE MITRÍDATES.

Mayo 1871.

ÍNDICE.

Pág.

El Cid. 5
El Puñal de misericordia. 39
Escipion. 77
El Bandido. 115
Mitrídates. 153

Véndese en las principales librerías y en el almacen de música de D. José Campo, calle de Espoz y Mina, núm. 9.